



# **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**PRI: ¿HACIA DÓNDE VA?  
ESTUDIO TEÓRICO-POLÍTICO DEL PRI A PARTIR  
DE LA COYUNTURA DE 1985.**

## **TESINA**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO  
EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA  
(OPCIÓN EN CIENCIA POLÍTICA)**

**PRESENTA**

**ARTURO CARRASCO CRUZ**

ESTE TRABAJO FUE DESARROLLADO EN EL MARCO DEL PROGRAMA  
PAPIME (DGAPA) EN 308004: INNOVACIÓN DE METODOS, ESTRATEGIAS  
Y MATERIALES DIDACTICOS PARA LA ENSEÑANZA DE LA METODOLOGÍA  
PARA LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES.

**ASESOR DE TESINA: DR. CARLOS GALLEGOS ELÍAS**



**CIUDAD UNIVERSITARIA**

**2007**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***A los que han estado,  
a los que estarán,  
pero sobre todo,  
a los que han permanecido  
GRACIAS.***

**LUDICABERIS EX OPERIBUS VESTRIS**

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	05
I. DEFINIENDO AL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL	
1. Principales características del PRI.....	08
II. LA CORRIENTE DEMOCRÁTICA DEL PRI	
1. Causas que propiciaron su surgimiento.....	16
2. La formación de la Corriente Democrática y la coyuntura que forma en el PRI.....	22
III. PRI: HACIA LA RECUPERACIÓN DEL PARTIDO	
1. El PRI después de la escisión de la Corriente Democrática.....	32
IV. PRI ¿HACIA DÓNDE FUE?	
1. El PRI durante la presidencia de Carlos Salinas.....	36
2. El PRI y Ernesto Zedillo: la culminación del declive.....	47
V. CONCLUSIONES	
1. PRI ¿hacia dónde va?.....	59
VI. ANEXOS.....	64
VII. FUENTES DE CONSULTA.....	68

## INTRODUCCIÓN

En el año dos mil el Partido Revolucionario Institucional perdió por primera vez en su historia la Presidencia de la República a manos del Partido Acción Nacional y su candidato Vicente Fox Quesada. El inmediatez de los medios de comunicación y la larga espera de cambio hicieron ver a este suceso, el desplazamiento del PRI del espacio ocupado desde su fundación, como el inicio de su fin, al grado de que muchos hablaron de la pronta desaparición del PRI.

Si bien las elecciones de dos mil no significaron la desaparición del partido,<sup>1</sup> sus resultados sí descubrieron la crisis interna que vivía desde años atrás, por lo menos hace veinte años, y que tuvo en dichas elecciones su mayor punto de profundización.

A partir de entender a la crisis por la que atravesaba el PRI como un hecho que se inscribe en su historia, es que se vuelve necesario hacer un recuento sobre la misma para encontrar en ella las respuestas al por qué de este suceso que trajo la tan ansiada alternancia, y produjo una nueva orientación en el partido.

Con este objetivo es que se plantea el presente trabajo, el cual parte de la siguiente idea: El partido, una vez dado el paso a su consolidación,<sup>2</sup> se caracterizó por su capacidad de resolver satisfactoriamente las demandas sociales, ganar las elecciones y participar en la planificación y ejecución gubernamental. El cumplimiento eficaz de estos objetivos se debía principalmente a la relación casi

---

<sup>1</sup> Cabe señalar, que después de esta fecha el PRI se presentó como la principal fuerza político-electoral de nuestro país, capaz de recuperar espacios que hace mucho había perdido, lo cual lo mantuvo ejerciendo una fuerte influencia política a pesar de no tener el control de la Presidencia de la República como antaño.

<sup>2</sup> Para un análisis sobre como se da la fundación del partido y se origina este proceso de consolidación, que se sitúa con la creación del PRI en 1946, donde se da su reestructuración por sectores y se define su carácter nacional, y que Francisco Reveles llama de institucionalización, véase del mismo "PRI: crisis y refundación", en Reveles, Francisco (coord.), *Partido Revolucionario Institucional: Crisis y refundación*, UNAM-GERNIKA, México, 2003; González Compeán, Miguel y Leonardo Lomelí (Coords.), *El partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999)*, FCE, México, 2000; también véase Garrido, Luis Javier, *El partido de la revolución institucionalizada, la formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, Siglo XXI, México, 1998.

simbiótica con el régimen y su cabeza: el Presidente de la República, a quien se reconocía como el líder real del partido al grado de que desde su nacimiento éste se vio subordinado a su fuerza política, lo cual marcaría al partido principalmente en su desarrollo democrático.

La unidad y lealtad de los miembros del partido en torno a este poder les permitía participar en la distribución y ejecución del mismo a cambio de su papel de legitimador y respaldo del modelo creado, siempre y cuando se acataran las reglas establecidas.

Esta situación permitió que no se presentaran grandes conflictos dentro del régimen, salvo situaciones como las escisiones en la década de los cincuenta, lo cual poco a poco llevó a la consolidación del Estado post revolucionario.

Dicha consolidación, que se dio a la par de los años de desarrollo económico, llevó a una mayor estabilidad, cohesión y lealtad entre los distintos actores políticos en torno al gobierno-partido, en donde las disputas por el poder fueron dirimidas siempre al interior del régimen, por medio de su sistema de compensaciones e incentivos.

Sin embargo, los avances y retrocesos que se dieron con el paso del tiempo en la conducción del gobierno y la cada vez mayor sumisión del partido a las directrices presidenciales así como su desplazamiento de las fuentes reales de poder, llevó a un desgaste en la relación entre ambos lo que condujo, en la década de los ochenta, al rompimiento de un grupo representante de la clase política tradicional priísta con aquellas reglas no escritas que habían permitido la existencia y estabilidad del régimen.

Tanto los principios antidemocráticos que regían la relación Presidente-partido como la unidad y lealtad en torno al primero fueron puestos en duda, en un

momento trascendental para el partido, por un grupo surgido del mismo partido lo cual cambiaría su dinámica en los años siguientes.

El surgimiento de la Corriente Democrática en 1985 inicia una coyuntura que marcaría el inicio del cambio del camino hasta entonces seguido por el PRI, ya que, a partir de este momento, se termina con una forma de llevar a cabo el ejercicio de la política para dar inicio a una etapa en donde el PRI se ve sumergido dentro de una nueva relación entre sus miembros que lo llevaría inclusive a confrontarse con su líder natural: el Presidente de México. Esta situación afectó el control que tenía el PRI sobre su entorno, pues pronto se reflejaría en una mayor competencia electoral y la pérdida gradual de su hegemonía, la cual a pesar de su relación con el gobierno no pudo recuperar.

Con esta crisis a cuestas, el partido entraría en los siguientes doce años en un proceso de reflexión y cambio que lo llevó a la deriva y a la pérdida de sus principios rectores, como ocurrió durante el salinismo, lo que sumado a la falta de una recomposición en su interior terminaron por sumirlo en una crisis que tuvo su mayor momento de profundización en el año dos mil.

Con el objetivo de entender este suceso, se presenta este trabajo el cual muestra en una primera parte un análisis de las principales características del partido que permitieron su consolidación y dominio sobre el sistema. En una segunda se examina la situación en la cual surge la Corriente Democrática, sus propuestas y objetivos y, se analiza la coyuntura que marcó en el partido dentro del escenario de la sucesión presidencial.

Finalmente, en la tercera parte del trabajo, se describen, las que a mi parecer, fueron las principales consecuencias de esta coyuntura y sus consecuencias en los años siguientes, para de esta forma tener las bases suficientes para responder a la pregunta de hacia dónde va el otrora partido hegemónico, después de su estrepitosa derrota en el año dos mil así como lo ocurrido en los años siguientes.



# I. DEFINIENDO AL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL

## 1. Principales características del PRI.

*Lo extraordinario es que con semejantes poderes  
nuestros presidentes no hayan sido Caligulas ni Nerones.*

*La razón reside, quizá, en los largos años de disciplina  
y adiestramiento que el PRI impone a sus fieles.*

Octavio Paz.

Definir qué fue, a partir de 1946,<sup>3</sup> el PRI es por demás difícil y complejo debido al papel que jugó dentro del régimen y el estrecho vínculo que mantuvo por varios años con el gobierno.

Entre las caracterizaciones del PRI destacan las que lo ubicaban como un partido de Estado, aunque el término no fuera del todo acertado, pues de haber sido así el PRI como institución, hubiera desaparecido al momento de perder el poder político. Una de las definiciones más usuales al momento de caracterizar al PRI es la brindada por Sartori, al entenderlo como partido hegemónico pragmático.

*Los partidos hegemónicos no permiten una competencia oficial por el poder, ni una competencia de facto. Se permite que existan otros partidos, pero como partidos de segunda, autorizados; pues no se les permite competir con el partido hegemónico en términos antagónicos y en pie de igualdad. No sólo no se produce de hecho la alternación; no puede ocurrir, dado que ni siquiera se contempla la posibilidad de una rotación en el poder. No es un sistema multipartidista, sino, en el mejor de los casos, un sistema de dos niveles en el cual un partido tolera y asigna a su discreción una fracción de su poder.*<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup>Para un análisis sobre la fundación del PRI así como de sus etapas anteriores (PNR y PRM) véase el trabajo de Garrido, Luis Javier, *op. cit.*, y González Compeán, Miguel y Leonardo Lomelí (coords.), *op. cit.*

<sup>4</sup> Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza Universidad, Madrid, 1992, pp. 276-277.

Además de lo anterior, el partido hegemónico-pragmático se caracteriza por carecer de una ideología totalmente definida, que le permita realizar políticas de exclusión y, en cambio, se ve impulsado a realizar políticas de absorción de los diversos grupos políticos. Asimismo carece de una cohesión ideológica lo que lo obliga a que su organización interna sea muy flexible y un tanto pluralista.

Así pues, el PRI, de acuerdo a Sartori, es un partido *decididamente pragmático, y tan inclusivo y agregador que se acerca a un partido de tipo amalgama. También es, el único protagonista de una disposición centrada en torno a un solo partido rodeado por una periferia de partidos secundarios.*<sup>5</sup>

Sin embargo, a pesar de que a partir de esta definición se pudo categorizar al PRI, como reconoce el mismo Sartori, la misma se vuelve insuficiente dadas las peculiaridades que presentaba el PRI. Incluso esta definición se vuelve insuficiente pues parte de entenderlo a partir de su competitividad con otros partidos políticos y en su capacidad de acceder al poder político, no enfocándose tanto a la naturaleza del PRI sino al papel que tenía dentro del sistema de partidos.

Al igual que Sartori diversos autores, al hablar sobre el caso mexicano, consideran que demuestra *un pluripartidismo limitado autoritariamente por el Estado, donde el sufragio es alterado, pues los resultados son improbables fuera de las grandes, y sin consecuencias directas de los comicios, pues no se da la alternancia en el poder.*<sup>6</sup>

Para el presente trabajo partimos de entender al PRI como “un instrumento del régimen para la dominación política”<sup>7</sup> que para cumplir eficientemente como

---

<sup>5</sup> Sartori, Giovanni, *op. cit.*, p. 281.

<sup>6</sup> Valdés, Leonardo, “Régimen de partidos”, en Merino, Mauricio, (coord.) *La ciencia política en México*, FCE, México, 1999, pp. 212-213.

<sup>7</sup> Reveles, Francisco, “PRI: crisis y refundación”, en Reveles, Francisco (coord.), *op. cit.*, p 15.

instrumento se desarrolló de forma hegemónica, gracias a lo cual contribuyó enormemente a la consolidación del sistema político autoritario.

Un sistema político autoritario es aquel en que la distribución autorizada de valores, entendiendo por valor todo aquello que es deseable para una comunidad, se da bajo la formulación de decisiones autoritativas, es decir aquel en el cual la forma en que se procesan las demandas se da en base a decisiones discrecionales y apegada a ciertos intereses por parte de quien ostenta el poder político.<sup>8</sup>

En el caso mexicano esta asignación de valores que dependía principalmente del gobierno y la institución presidencial, tuvieron en el PRI el medio ideal para realizar la distribución de beneficios, debido principalmente al control del PRI sobre los grupos sociales, permitiéndole lograr una estabilidad por varios años.

En este sentido, es importante señalar las funciones del partido y que cumplió cabalmente por cerca de treinta años: ser el espacio para el reclutamiento y renovación de la clase política; integrar y subordinar a las corporaciones de trabajadores y campesinos a través de la llamada política de masas,<sup>9</sup> ser la maquinaria electoral que permitía conservar el poder político además de legitimar su dominio; socializar la ideología dominante, es decir, el nacionalismo revolucionario,<sup>10</sup> canalizar y responder a las demandas sociales; permitir la

---

<sup>8</sup> El poder político es aquel que está en posibilidad de recurrir en última instancia a la fuerza (y es capaz de hacerlo porque detenta su monopolio), para conseguir los efectos deseados. El uso de la fuerza y su exclusividad, según Bobbio, se entiende como la condición necesaria y suficiente del poder político. Por tanto existe una relación intrínseca entre el poder político y el Estado al ostentar este último, de acuerdo a Max Weber, el monopolio dentro de un territorio del uso de la fuerza como medio de dominación y, para este fin, ha reunido todos los medios materiales en manos de sus dirigentes y ha expropiado a todos los funcionarios estamentales que antes disponían de ellos por derecho propio, sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas. Bobbio, Norberto, *Estado gobierno y sociedad, por una teoría general de la política*, FCE, México, 2001 y Weber, Max, *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

<sup>9</sup> Para un análisis más profundo véase Córdova, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, Era, México, 1998. En ella el autor analiza como se da la organización de las masas, bajo la mirada vigilante del Estado, y su incorporación al partido oficial.

integración de disidentes a partir del sistema de compensaciones que había generado y, finalmente, convivir con un poder exterior que influía directamente en las decisiones del partido, el Presidente de la República, poder alrededor del cual vivieron subordinados por varios años los miembros del partido.

Es importante decir que a pesar de esta dependencia, el partido logró mantener una institucionalización, débil como resultado de la subordinación que vivía, pero institucionalización al fin que le permitió poder realizar las funciones mencionadas.

Por institucionalización entenderemos *el proceso por el cual adquieren valor y estabilidad las organizaciones y procedimientos.*<sup>11</sup> El nivel de institucionalización dependerá del nivel de adaptabilidad al ambiente que se alcance, es decir, del escenario político o económico en el cual actúa, así como a la autonomía, complejidad y coherencia que se logre.<sup>12</sup>

Entendiendo que este escenario se caracteriza por el desarrollo de un presidencialismo fuerte, y que incluso el partido surgió como una propuesta del poder,<sup>13</sup> se explica entonces que el partido para poder permanecer y vincularse

---

<sup>10</sup> Explicar qué se entendía por nacionalismo revolucionario, sustento ideológico que defendía el PRI como parte de su legitimación revolucionaria, es por demás difícil ya que su generalidad era tan abstracta que en ella cabían varios principios. Carmen Solórzano menciona que buscaba integrar el país al desarrollo capitalista siendo el Estado el promotor, ejecutor y mediador del mismo. Asimismo buscaba constituir la base de la propiedad nacional dando prioridad a la inversión mexicana sobre la extranjera principalmente en asuntos estratégicos para el Estado. *Dentro de la ideología priísta, si los gobiernos de la revolución ya podían garantizar todo ello como realidad, también lo harían con el ideal de la independencia que dio origen a la política exterior y que planteaban a México como soberano e independiente para determinar la forma de su gobierno.* Es pues, en la ejecución de los principios revolucionarios plasmados en la Constitución y enarbolados por el gobierno en turno en donde podemos observar sus principales características. Solórzano, Carmen, “El régimen y su ideología priísta”, en Francisco Reveles Vázquez, *op. cit.*, p. 297.

<sup>11</sup> Huntington, Samuel, *El orden político en las sociedades de cambio*, Paidós, España, 1996, p. 23

<sup>12</sup> Huntington describe cada una de estas características señalando que del nivel que de ellas se alcance dependerá el nivel de institucionalización que se logre. *op. cit.* pp. 23-32.

<sup>13</sup> Desde su surgimiento el partido se presentó como una institución subordinada a la tutela del Presidente de la República y desde ese momento se puso bajo sus órdenes. Sobre las funciones del partido en sus orígenes, Garrido menciona: *no fue una vanguardia del régimen sino un sostén más o menos disciplinado de las directrices presidenciales. Por otra parte desde su constitución el PRM fue el partido del presidente de la República y un apoyo indiscutible del régimen presidencialista.* Garrido, Luis Javier, *op. cit.* p. 297.

con el entorno haya dependido en gran medida de la fuerza presidencial la cual, por otra parte, logró permanecer en el partido como parte de la coalición dominante al ser visto como un eje articulador y de decisión sobre el mismo sin que esto significara desplazar al partido de sus demás funciones. Esta influencia sería en mayor o menor medida dependiendo de quien ocupara el cargo pero siempre permanecería y sería reconocida por los priístas.

Carmen Solórzano menciona que esto generó en el PRI la creencia de que la subordinación permitiría el acceso a los beneficios que otorgaba el régimen,<sup>14</sup> lo cual efectivamente se dio y contribuyó a facilitar la tarea para la cual fue creado el partido: acceder y mantener el control del poder político.

Como resultado de lo anterior, se logró en el PRI una homogeneidad tal dentro de su coalición dominante<sup>15</sup> que desde las escisiones de Juan A. Almazán en 1940 y Henríquez Guzmán en 1952 no se presentaron problemas internos que afectaran gravemente la unidad del partido y su funcionamiento.

*En una coalición dominante fuerte las fracciones o corrientes intraorganizativas estarán ausentes, por cuanto, en tanto reflejo de su institucionalización, una coalición dominante legítima limitará los márgenes de maniobra de los actores internos (...) un partido institucionalizado, así las cosas, tendrá en su cúspide organizativa una coalición dominante, o elite, con capacidad para generar el consenso y aceptación de los sectores inferiores.<sup>16</sup>*

---

<sup>14</sup> Solórzano, Carmen, *op. cit.*, p. 298.

<sup>15</sup> Víctor Alarcón define una coalición dominante como aquel subgrupo o élite que existe para determinar un tipo de decisión legítima. Entre sus capacidades, una coalición gobernante posee objetivos comunes para ejercer control sobre el aparato estatal. Esto es, un grupo organizado y unido bajo objetivos comunes capaz de hacer uso de los medios a su alcance (como el ejercicio en dependencias públicas, recursos materiales, ideológicos) para poder llevar a cabo sus propósitos. Alarcón, Víctor, "El PRI en la presidencia de Carlos Salinas de Gortari. (Un balance sexenal)", en *Estudios Políticos*, México, UNAM-FCPyS, Nueva Época num.6, enero-marzo 1995.

<sup>16</sup> Mirón Lince, Rosa María, *Consolidación democrática y partidos políticos: el caso del PRI*, pp. 162-163, en imprenta.

El reconocimiento implícito a la intervención de la institución presidencial en los asuntos del partido y la subordinación a él le dio la potestad para realizar *una serie de facultades situadas más allá del marco constitucional, la designación de su sucesor, el nombramiento de sus Gobernadores, Senadores, de la mayoría de los Diputados, de los principales Presidentes Municipales; por ser el PRI un partido predominante y semioficial integrado por sectores, le da al Presidente control sobre las principales organizaciones obreras, campesinas, profesionales y de diversa índole -populares, en la jerga del partido- que representan, cuando menos hasta ahora, las organizaciones más fuertes de México.*<sup>17</sup>

El sostenimiento de este modelo se dio en aras de mantener las ventajas que el mismo otorgaba, como menciona Solórzano, así como la estabilidad del modelo que se había creado basado en la búsqueda de la unidad de la llamada familia revolucionaria, la cual se sustentaba en la disciplina y lealtad hacia la institución y su grupo dirigente,<sup>18</sup> a pesar de que esto significaba una disminución en su vida interna y sobre todo a su desarrollo democrático.

*(Dicha homogeneidad) denotó la ausencia de grupos internos o facciones contrarias a la coalición dominante. La no existencia de rupturas o disidencias fue, asimismo, un reflejo claro de la estabilidad organizativa (...) el PRI institucionalizado fue una arena privilegiada, entre otras, para escalar y ascender hacia las posiciones gubernamentales. Ahí su interdependencia con el Presidente: mientras el partido obedecía y respaldaba la jerarquía presidencial, junto a sus cuadros personales, los presidentes en turno veían en el PRI la instancia a partir de la cual reclutaban sus administraciones.*<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Carpizo, Jorge, *El presidencialismo en México*, Siglo XXI, México, 1989, pp. 190-191.

<sup>18</sup> La lealtad es una condición necesaria para que se de la institucionalización. Por medio de la lealtad a la institución es que se logra dar legitimidad a sus decisiones y se mantiene el orden establecido. Se accede a la subordinación y al acatamiento de las reglas en aras del desarrollo del proceso de institucionalización.

Huntington, Samuel, *ibíd*, pp. 30-33.

<sup>19</sup> Mirón Lince, Rosa Maria, *op. cit*, p. 168.

Por otro lado, el sistema de partidos se caracterizó porque no había lugar para la verdadera competencia por el poder, ya que los partidos políticos existentes no contaban con condiciones de igualdad que hicieran pensar una disputa equitativa y mucho menos la posibilidad de alternancia.

*La amplia red de dominación en la que el ciudadano se vio inmerso, producto de la política gubernamental de desarrollo económico, impidió que cualquier partido opositor fuera una alternativa de peso frente al PRI. Las corporaciones se fundaron por iniciativa del propio gobierno y los trabajadores fueron afiliados indirectamente al partido. Sus demandas debían pasar por instancias del gobierno en las cuales el partido tenía espacios seguros de decisión. Las respuestas a esas demandas eran otorgadas a partir de las corporaciones o del partido mismo.*<sup>20</sup>

Así las cosas, dada la escasa competencia electoral, las elecciones fueron más un medio para la renovación de los grupos dirigentes que para legitimar su estancia.

*Durante más de tres cuartos de siglo se celebraron ritualmente elecciones. El PRI nunca cayó en la tentación de postergar o cancelar las elecciones. Las mantuvo como el proceso de formalización de las decisiones presidenciales dirigidas a legitimar las decisiones sobre quienes debían ocupar los cargos de representación política. Votaban sin elegir; ese fue el signo distintivo de las elecciones mexicanas durante más de siete décadas.*<sup>21</sup>

Recapitulando lo aquí dicho podemos decir que, con todo, el PRI fue un partido político con funciones propias, como la organización de sectores sociales en su interior, que tuvo un nivel de institucionalización débil por su relación y dependencia a un poder externo, lo cual afectó severamente su desarrollo democrático.

---

<sup>20</sup> Reveles, Francisco, *op. cit.*, p. 25.

<sup>21</sup> Escobedo, Juan Francisco, *México: Poliarquía en construcción, democratización, comunicación, información y gobernabilidad*, Universidad Iberoamericana, México, 2004, p. 14.

Este vínculo con el gobierno se puede entender como consecuencia del proceso histórico del que surge el PRI, a iniciativa del poder político, siendo la institución presidencial, a partir de su consolidación con Lázaro Cárdenas, el espacio de poder al que se reconoce la facultad de influir en la dirección del partido. Esta relación si bien minó su autonomía sirvió para acentuar su unidad y hegemonía. Fue el precio que se tuvo que pagar para conservar el ejercicio del poder.

Conforme el partido buscaba cumplir con sus actividades de respaldo y legitimador del poder político, y estas se fueron haciendo cada vez mayores y más complejas, la dependencia a la institución presidencial y de las prerrogativas que él mismo le permitía, fue cada vez mayor lo cual, efectivamente, lo convirtió en un instrumento del régimen capaz de organizar y mantener el control del poder político.

Dicho modelo se mantuvo así hasta la década de los ochenta cuando el descontento hacia el partido y el sistema que representaba fue cada vez más criticado por la población volviéndose más difícil de mantener.



## II. LA CORRIENTE DEMOCRÁTICA DEL PRI

### 1. Causas que propiciaron su surgimiento.

Con las particularidades mencionadas, el PRI logró mantener la estabilidad del sistema, por más de setenta años, debido a la amplia gama de incentivos con los que contaba: tener el predominio de los cargos de elección popular, contar con el apoyo de obreros y campesinos a los que había organizado e integrado al partido y, contar con el apoyo del gobierno para realizar sus funciones asignadas.

Empero, conforme fue dándose un desarrollo político-económico mayor se volvía cada vez más difícil para los gobiernos en turno responder a las demandas sociales, principalmente en materia económica, lo cual reflejaba el agotamiento del modelo hasta entonces seguido siendo el PRI, dada su relación con el gobierno, uno de los principales afectados a causa de los ajustes económicos.

*Como organización corporativista basada en la inclusión organizada de la mano de obra industrial y de los trabajadores agrícolas, el partido personificaba y representaba una coalición distributiva por excelencia (...) como resultado del proceso de reconversión económica, el partido comenzó a fallar en su papel de unificador, diseñador de políticas públicas y legitimador. Incapaz de satisfacer las demandas de los sectores corporativos, acostumbrados a un flujo de beneficios materiales, el partido perdió representatividad entre sus bases.<sup>22</sup>*

El inicio de esta crisis se ubica en los setenta, con el estancamiento en el crecimiento económico, iniciando entonces una fase de ajuste y reestructuración que marcaría a los gobiernos siguientes. *Cuando la industrialización basada en la sustitución de importaciones comenzó a perder impulso y la sociedad civil empezó a protestar contra las desigualdades de riqueza creadas por el “desarrollo*

---

<sup>22</sup>Dresser, Denise, “Muerte, modernización o metamorfosis del PRI: neoliberalismo y reforma partidaria en México”, en María Lorena Cook, Kevin J. Middlebrook y Juan Molinar Horcaditas (editores), *Las dimensiones políticas de la reestructuración económica*, Cal y Arena, México, 1996, p. 212.

*estabilizador”, la alianza Partido-Presidente tuvo un tropiezo. El fin del “milagro mexicano” debilitó el lazo existente entre el poder Ejecutivo y el PRI.<sup>23</sup>*

Asimismo, las demandas sociales se hicieron sentir también, sobre todo en lo que a un mayor desarrollo político y participación social se refería. Esto se reflejaría en la organización de importantes sectores de la sociedad que generaron sus organizaciones al margen del estado y por ende del mismo partido.

Pronto, esta situación hizo sentir sus efectos en la estabilidad priísta, lo cual afectaría su relación con el Presidente de la República.<sup>24</sup>

*Echeverría inauguró la versión moderna del presidencialismo, cuyas características destacaban cierta desconfianza en los políticos y la centralización del poder exclusivamente en el Ejecutivo. Hasta entonces la dominación política se había ejercido exitosamente con base en los beneficios proporcionados por las altas tasas de crecimiento económico. Al evaporarse éstas, fue necesario buscar otras fuentes de legitimación. Ya no podía confiarse en el Partido como garantía de apoyo, puesto que era demasiado torpe y lento para responder y el presidente necesitaba resultados inmediatos. En momentos políticos difíciles, el Presidente podía pasar por encima del Partido y ejercer un “estilo personal de gobierno”.<sup>25</sup>*

Un ejemplo de esta nueva relación entre el PRI y el gobierno se da con la designación de José López Portillo como candidato presidencial. Su designación marcó un camino en el PRI en los siguientes años: la profesionalización y lealtad al modelo importaría más al momento de la toma de decisiones dentro del partido que la carrera partidista y la experiencia política.

---

<sup>23</sup> Dresser, Denise, *op. cit.*, p. 236.

<sup>24</sup> Es de reconocer que en el caso del PRI, La crisis que empezó a vivir en esta época vivir no solo era resultado del entorno adverso que enfrentaba, sin que en gran parte a su dinámica interna, que en este caso era de sumisión al poder presidencial, y a partir de las crisis económicas, de relegación en sus funciones. De hecho, puede verse en la dinámica interna de un partido las respuestas al por qué se tienen problemas al relacionarse con su exterior.

<sup>25</sup> Dresser, Denise, *ibíd.*, p. 237.

Dada la forma en que se da el arribo de López Portillo a la presidencia,<sup>26</sup> el régimen se vio en la necesidad de legitimar su ejercicio del poder ante una ciudadanía cada vez más desconfiada y crítica. Esto lo llevó a buscar ampliar la oferta política a través de la creación de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE).<sup>27</sup> Dicho proyecto, que fue aceptado por el PRI con más dudas que convencimiento, simbolizó una pérdida del dominio priísta sobre los puestos de elección popular, y por tanto un cambio en la repartición del poder entre sus sectores y grupos.

En materia económica, lamentablemente, el cambio de régimen no significó una mejora sino todo lo contrario. *A pesar de que las expectativas eran altas, el auge petrolero, no produjo una transformación en la economía ni mucho menos un mejoramiento en los niveles de vida de los ciudadanos. Por el contrario, este auge terminó en una crisis que trajo más pobreza a los mexicanos, como consecuencia de la poca pericia del gobierno en su administración de la economía.*<sup>28</sup>

Con Miguel De la Madrid en la presidencia, las expectativas no cambiaron mucho, ya que enfrentaba una nueva crisis económica, resultado del déficit fiscal, la deuda externa, la disminución en los precios del petróleo y la devaluación del peso.

*En su administración, mientras se desmantelaban políticas proteccionistas y la economía se volvía crecientemente orientada a las exportaciones, las tensiones entre los sectores público y privado crecieron. Mientras el primero demandó una fuerte privatización de las empresas estatales, el último dudó respecto a la adopción de esa medida. El cambio de administración implicó una declinación de*

---

<sup>26</sup> López Portillo compitió como único candidato oficial a la presidencia de la República en las elecciones de 1976, dado que el PAN ni otras agrupaciones políticas presentaron candidatos.

<sup>27</sup> Como resultado de la reforma electoral de 1977, muchos partidos y agrupaciones políticas, principalmente de izquierda, tuvieron la oportunidad de participar en los procesos electorales al abrirse el sistema de partidos. A partir de este momento, diversos partidos políticos diputaron electoralmente el control político del PRI e incluso llegaron a arrebatarlo como lo demostraba el hecho de que para 1987 la oposición contara con ochenta municipios en su poder así como con diversos diputados gracias a la representación proporcional.

<sup>28</sup> Lustig, Nora, *México hacia la reconstrucción de una economía*, COLMEX-FCE, México, 2002, p. 58.

*las políticas económicas heterodoxas y un incremento de la injerencia de funcionarios neoliberales en las decisiones económicas del Estado.*<sup>29</sup>

Como resultado de las crisis y los ajustes económicos, el pueblo mexicano tuvo que pagar un alto costo social, principalmente las clases bajas y medias que vieron afectadas su forma de vida, lo cual se reflejó en el aumento de emigrantes a los Estados Unidos.<sup>30</sup> Esta situación llegó al punto de que fenómenos naturales como el terremoto de 1985, fueran vistos como una muestra más de la ineficacia del sistema dada la escasa capacidad de respuesta por parte de las autoridades.

Por otra parte, conforme se iba volviendo más aguda la crisis económica, el PRI vio disminuida su capacidad de gestoría y de intermediación ante el poder, lo que afectó su capacidad de movilización y de legitimidad.

*Su capacidad de gestoría, elemento vital de su fortaleza como partido de Estado, se encontró severamente disminuida. Como partido sin militantes, su fuerza basada en la estructura corporativa de afiliación colectiva quedó vulnerada ante la imposibilidad objetiva de movilizarse por las demandas de la población con la pérdida de poder adquisitivo, el PRI se paralizó.*<sup>31</sup>

Esta crisis de movilidad obviamente se vio reflejada en el mantenimiento del poder, como ocurrió en los procesos electorales que se llevaron a lo largo del sexenio. Por ejemplo, en las elecciones efectuadas entre 1982 y 1985 el partido sufrió derrotas en Durango, Guanajuato y San Luís Potosí. Asimismo en Sonora y Chihuahua, el partido vio menguada su fuerza al perder diversas diputaciones y municipios.

---

<sup>29</sup> Valdés Ugalde, Francisco, “la caída del nacionalismo revolucionario en México y el cambio del Estado en México”, en IEDF, *El cambio político en México*, colección Sinergia, IEDF, México, 2003, p. 77.

<sup>30</sup> En 19 años (de 1980 a 1999), las remesas se han incrementado de 698 a 5909 millones de dólares. La cifra para el último año considerado es más de ocho veces mayor que la del primero. El resultado general de esta tendencia refleja una caída en la capacidad de generar empleo y un crecimiento de la distribución a la economía de los trabajadores emigrantes. Al respecto Valdés Ugalde, Francisco, *op. cit*, p.84.

<sup>31</sup> Lince, Rosa María, *op. cit*, p. 181.

La misma situación se dio en otros Estados, en donde a pesar de la victoria, pesó más el clima de irregularidades y anomalías, lo cual ocasionó una serie de protestas cada vez más radicales por parte de los grupos perdedores, principalmente del PAN, contribuyendo así al descrédito del régimen y del partido.

La elección de Chihuahua, en 1986, fue un ejemplo paradigmático en este sentido. El fraude anunciado a lo largo de la campaña por parte del candidato panista Francisco Barrios y de sus aliados, principalmente la iglesia católica y grupos empresariales, hizo que el triunfo de Fernando Baeza fuera visto como resultado del robo y no del apoyo popular a pesar de lo holgado del mismo.

Así pues, en la primera mitad del sexenio Miguel de la Madrid, el PRI enfrentó una fuerte competencia electoral, principalmente a manos del PAN en el norte del país, lo que aunado a los magros resultados de los ajustes económicos afectó seriamente al partido, principalmente en su capacidad de movilización y de respuesta ante una sociedad cada vez más crítica.

Sin embargo, a pesar de esta situación, el Presidente de la Madrid declaró a la prensa, después de lo ocurrido en Chihuahua, que “el partido no requería de un cambio radical (...) sino adaptarse a los nuevos tiempos de México”.<sup>32</sup>

Finalmente, un punto a tomar en cuenta, es que a partir de esta década el mundo empieza a ver un desgaste de los modelos autoritarios, siendo su ejemplo más representativo el partido comunista ruso.

*Si bien esto era producto de la misma modernización de las Naciones involucradas, en poco tiempo también se instituyó como condición necesaria para recibir el apoyo de las instituciones financieras internacionales, y para impulsar a*

---

<sup>32</sup> *ibíd.*, p. 187.

*fondo el modelo neoliberal de desarrollo, hegemónico en todo el mundo a partir del derrumbe del socialismo real en 1989.*<sup>33</sup>

En resumen, las constantes crisis económicas mermaron considerablemente el papel de articulador entre la sociedad y el gobierno que jugaba el PRI, lo cual trajo, para este último, la pérdida en su capacidad aglutinadora y de respuesta, hecho que se reflejó en las derrotas electorales que se empezaron a sufrir así como en la salida de militantes del partido a nivel local, como ocurrió en diversos Estados del país después de las derrotas sufridas.

Dicha situación se agudizó más con el cambio en la cúpula política que trajo a políticos que no estaban tan vinculados al partido sino al Presidente y en la pérdida de influencia de los políticos tradicionales. Se estaban rompiendo las bases de unidad y cohesión en torno al poder en las cuales había nacido el partido y se habían cambiado por una nueva situación de subordinación, que si bien siempre existió, se caracterizó por el alejamiento del partido de la toma real de decisiones y su nuevo papel de legitimador de las acciones emprendidas desde el poder, las cuales muchas veces no respondían a los intereses del partido y sus militantes.

Es en este contexto en el cual en el año de 1985 se da el surgimiento de la llamada Corriente Democrática del PRI.

---

<sup>33</sup> Reveles, Francisco, *Partido Revolucionario Institucional*, p. 28.

## **2. La formación de la Corriente Democrática y la coyuntura que forma en el PRI.**

*Nuestra lucha es por la vigencia de los principios de la Revolución Mexicana.*

*Es por la cabal realización de los objetivos y programas que sustentan los documentos básicos que sustentan nuestro partido.*

*Ésos fueron los ideales de la Revolución Mexicana y son los objetivos que justifican la existencia de nuestro partido.*

Corriente Democrática del PRI.

Durante años, el PRI fue el partido del que surgieron los gobiernos que condujeron los destinos del país durante la segunda mitad del siglo XX. A lo largo de estos garantizó la estabilidad política y un desarrollo constante hasta mediados de los ochenta cuando se tornó cada vez más complejo seguir por el mismo camino.

A pesar del desarrollo de este desarrollo, algo en lo que el partido no pudo avanzar fue en su democratización interna debido a la subordinación que tenía ante el poder presidencial. Esta limitación se reflejaba ante todo al momento de designar candidatos a puestos de elección popular y de dirigencia al interior del partido. Así, a pesar de que desde su nacimiento se establecieron mecanismos más o menos democráticos para la selección de candidatos, su funcionamiento real, en este sentido, dejó esta decisión en manos del Presidente de la República.

Esta situación, como la misma subordinación al poder presidencial, se reconoció como “legítima” conforme fuera funcional, lo cual garantizó la estabilidad del régimen. Sin embargo, conforme los resultados obtenidos en diversos procesos electorales pusieron al descubierto un desajuste entre este modelo con el entorno exterior, se puso en tela de juicio la continuidad del esquema, lo cual pronto afectó la homogeneidad y estabilidad del modelo seguido.

Como líder del partido, De la Madrid siguió el camino trazado por Echeverría y continuado por López Portillo en cuanto a rodearse de colaboradores afines a él<sup>34</sup> lo que significó la continuidad en el desplazamiento de los llamados políticos de carrera o tradicionales por los tecnócratas,<sup>35</sup> situación que se venía dando ya no sólo en el desplazamiento de los políticos de carrera de la burocracia gobernante sino también dentro de las instancias del partido oficial. Desde su campaña como candidato del PRI, De la Madrid se rodeó de gente cercana a su figura que una vez en el poder destacaron como miembros importantes del partido y el gobierno. Carlos Salinas de Gortari, Miguel González Avelar y Francisco Rojas pronto ocuparon cargos en el CEN del PRI gracias a su cercanía con el Presidente.<sup>36</sup>

*Como resultado de este cambio en la composición de la dirigencia, el núcleo de las decisiones políticas comenzó a cambiar, de las áreas políticas del Estado, a las áreas financiera y de planeación. El objetivo era asegurar la homogeneidad y afinidad ideológica entre sus colaboradores. La imposición de “los hombres del presidente” en el partido reveló una tendencia que posteriormente se confirmó durante el sexenio: la concentración de la toma de decisiones en manos de una elite administrativa y la consecuente marginación del PRI.*<sup>37</sup>

Así las cosas, pronto los hombres del Presidente se hicieron cargo de las tareas principales de la administración, lo cual llevó al desplazamiento de políticos que

---

<sup>34</sup> A pesar de haberse afiliado al PRI en 1963 De la Madrid no desempeñó ningún cargo de elección popular, de hecho, al igual que su antecesor, debía su formación política más a su carrera administrativa y cercanía con el poder presidencial que a su labor partidista.

<sup>35</sup> Crespo menciona que históricamente en todo partido político surgen dos tipos de liderazgo, uno tradicional, surgido de la militancia, el ascenso en el escalafón partidista y el conocimiento de las estructuras partidistas y otro, que por fuera del partido ha conseguido ciertos logros en campos afines a la actividad política que aportan al partido un importante capital humano difícil de conseguir dentro de la carrera partidista. Crespo, José Antonio, *PRI: de la hegemonía a la oposición. Un estudio comparado. 1994-2001*, CEPACOM, México, 2001, p. 179.

<sup>36</sup> El surgimiento y ascenso de la élite tecnocrática se facilitó por la crisis económica de 1982, lo cual produjo una pugna entre la clase política tradicional y los tecnócratas, lo cual contribuyó a la ruptura de 1987. Los tecnócratas, se identificaban no por su formación partidista sino por la adquirida en universidades extranjeras y en la administración pública. En Crespo, José Antonio, *op. cit.*, p. 181.

<sup>37</sup> Dresser, Denise, *op. cit.*, p. 224



probablemente poseían los mismos o mayores meritos para ocupar un cargo. Esta situación llevó a romper el equilibrio existente entre políticos y tecnócratas, al favorecer a estos últimos, lo que afectó la relación entre el Presidente y los políticos a los cuales había desplazado.

Ante este escenario de incertidumbre ocasionado por el desplazamiento en sus funciones de respaldo ante el poder, al cual se venía subordinando cada vez más, y la pérdida de representación social, es que se empezó a hablar nuevamente de reformar al PRI<sup>38</sup> para darle un cambio acorde con los tiempos que se vivían.

Uno de los primeros impulsores de esta idea fue el entonces Embajador de México en España Rodolfo González Guevara, político de viejo cuño que había sido Secretario General del PRI, quien veía la necesidad de retomar el camino perdido por el partido a partir de un mayor dinamismo y participación democrática de sus militantes lo cual le daría una nueva representatividad ante la ciudadanía, tan urgente en los últimos años.

Estas ideas pronto encontraron eco en otros destacados priístas como Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez; Gonzalo Martínez Corbalá y Cuauhtémoc Cárdenas,<sup>39</sup> quienes en el año 1985 y como resultado de diversas reuniones fundaron lo que posteriormente se dio a conocer como la Corriente Democrática del PRI.

En este mismo año, el gobierno enfrentó diversas dificultades que transformarían el escenario nacional. La caída de los precios internacionales del petróleo, el

---

<sup>38</sup> Uno de los primeros en hablar de un cambio en el PRI, en aras de hacerlo más democrático, fue Carlos A. Madrazo, presidente del CEN en 1964. Madrazo buscaba darle una vida más intensa y permanente a la organización, dejando a un lado las visiones que lo concebían como una mera maquinaria electoral a partir de reformas a los procedimientos para la selección de candidatos. Al respecto véase Hernández Rodríguez, Rogelio, *La formación del político mexicano. El caso de Carlos A. Madrazo*, COLMEX-UJAT, México, 1997. pp.126-127.

<sup>39</sup> En 1985, Cárdenas, aún siendo gobernador de Michoacán, reconoció una desviación de los principios básicos de la revolución, causado por los gobiernos posrevolucionarios y que por tanto era momento de retomarlos y volverlos a encausar por la clase política. Discurso pronunciado por Cuauhtémoc Cárdenas el 30 de agosto de 1985 en Jiquilpan Michoacán.

crecimiento de la inflación, la disminución de la producción industrial y las consecuencias de los sismos de septiembre de ese mismo año complicaron aun más los problemas del gobierno.

Asimismo los resultados de las elecciones intermedias de 1985<sup>40</sup> dieron a la Corriente Democrática (CD) los argumentos necesarios para reclamar el retorno a la legitimidad sustentada en los principios de la revolución mexicana, la democracia y justicia social que tantos años defendió el partido, y que se venían perdiendo, y de la cual los democratizadores se reconocían como herederos y continuadores de la tradición revolucionaria con la cual reconocían una ruptura.<sup>41</sup>

Así entre 1985 y 1986, con la participación de otros miembros del partido y de la sociedad, se realizaron diversas reuniones donde se analizó la necesidad que tenía el PRI de grupos críticos que tuvieran una presencia real en las decisiones tomadas por el partido, lo cual reeditaría en una mayor democratización a su interior y legitimidad social.

Pronto la democratización del partido y la participación del Presidente en él, se tornaron los principales temas de discusión, pues consideraban que al cambiar la democracia interna se reconstruiría la alianza social y se permitiría un mayor participación de las bases en la toma de decisiones del partido lo que conduciría a una participación plena de todas las fuerzas sociales.<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> En 1985 el PRI participó en 1,410 procesos electorales locales; 1,193 ayuntamientos, 210 diputaciones locales así como las gubernaturas de Campeche, Colima, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Nuevo León y Sonora. En estas elecciones se presentaron en Sonora y Nuevo León protestas postelectorales por parte del PAN reclamando fraude en contra suya. La elección federal significó, a pesar del predominio priísta, una continuidad en el crecimiento de la oposición al obtener 113 diputados federales contra 289 del PRI.

<sup>41</sup> *Nuestra lucha es por la vigencia de los principios de la Revolución Mexicana. Es por la cabal realización de los objetivos y programas que sustentan los Documentos Básicos que sustentan nuestro partido. Ésos fueron los ideales de la Revolución Mexicana y son los objetivos que justifican la existencia de nuestro partido.* Corriente Democrática del PRI, “Documento de trabajo N. 2”, en Instituto de Capacitación Política, *Historia Documental. tomo 13 (1984-1986)*, PRI, México, 1987, pp. 1047-1050.

<sup>42</sup> Corriente Democrática del PRI, “Documento de trabajo N. 1”, en Instituto de Capacitación Política, *Historia Documental. tomo 13 (1984-1986)*, PRI, México, 1987, pp. 1043-1045.

Como ya se mencionó la influencia del Presidente sobre el partido era tan fuerte que limitaba su accionar como fuerza política, de ahí que los integrantes de la Corriente Democrática (CD) consideraran necesario, realizar un cambio radical en el centro de dicho modelo: la designación del candidato a Presidente de la Republica, al permitir que todo aquel miembro del partido que así lo considerara participara en la elección del candidato.

Con este fin los democratizadores empezaron a hablar no únicamente de una mayor democracia interna, sino también de la necesidad del partido de volverse *“un agente para democratizar la vida interna del país”, y que para ello tendría que empezar con “su propia democratización”, por lo que insistieron en que el PRI cumpliera con sus estatutos en la designación del candidato a Presidente, y que hubiese en consecuencia una convocatoria, una campaña interna de proselitismo y una Convención Nacional Democrática.*<sup>43</sup>

Durante la XIII Asamblea Nacional se buscó dirimir este conflicto todavía al interior del partido y con este fin se permitió a los “democratizadores” participar en las mesas de la Asamblea para exponer sus propuestas las cuales incluso llegaron a ser votadas, un hecho que se presentaba como nuevo en la vida del partido.

Empero, a pesar de esto, pesó más la lealtad al sistema, la verticalidad del partido y la fuerza del Presidente, por lo cual los miembros de la CD pese a haber sido escuchados, fueron descalificados al final, durante el cierre de trabajos por el presidente del CEN, quien señaló que la unidad de los priístas era la clave para avanzar así como la importancia de la institución presidencial y de su relación con el partido, de quien dijo, tenía el derecho de ser el líder nacional del PRI.

*Desde esta gran Asamblea decimos a todos los que de aquí en adelante no quieran respetar la voluntad de la inmensa mayoría de los priístas, que renuncien a nuestro Partido (...) en el PRI no tendrán cabida ni la “quinta columna” ni los*

---

<sup>43</sup> Garrido, Luis Javier, *op. cit.*, p. 63.

*“caballos de Troya” (...) lucharemos unidos contra nuestros adversarios de afuera; los de adentro, si los hay, tienen las puertas abiertas para actuar donde más convenga a sus intereses personales.*<sup>44</sup> Asimismo, señaló que el PRI escogería su candidato en su momento, “no antes ni después”, y terminó por refrendar su “lealtad” al Presidente.

Ante este escenario, el Ingeniero Cárdenas señaló que para que el partido retomara el rumbo perdido debía acabar con su sumisión al poder presidencial., lo cual significó una confrontación directa con el partido y el Presidente, un acto sin precedentes en las últimas décadas de vida del partido, al punto de que a partir de entonces el partido se deslindó de las acciones de los democratizadores.

Este suceso marcó el inicio de la ruptura formal, pues en los hechos esta se había dado desde el momento en que ambas posiciones no lograron congeniar, como lo manifestaba el que después de la Asamblea Nacional no volvió a haber una reunión entre la cúpula del partido y del gobierno con los democratizadores.

Con la ruptura que se había dado con la dirigencia del partido, y ante la cercanía de la selección del candidato presidencial, los miembros de la CD iniciaron una serie de giras en el país donde dejaron en claro que la próxima selección del candidato presidencial, para ser legítima, tenía que ser de acuerdo a las reglas escritas y no a la voluntad de unos cuantos.

Ante este contexto los democratizadores decidieron hacer oficial la postulación, como precandidato del PRI, de Cuauhtémoc Cárdenas el 3 de julio de 1987 argumentando que lo hacían en base a sus derechos como miembros del partido y a los estatutos del mismo.

---

<sup>44</sup> Discurso pronunciado por el Lic. Jorge de la Vega Domínguez, Presidente del CEN del PRI durante la Decimotercera Asamblea Nacional y 58 aniversario de la fundación del partido, 4 de marzo de 1984. Instituto de Capacitación Política, *Historia Documental, tomo 14, (1986-1987)*, PRI, México, 1988, p. 375.

Esta acción , en la cual un militante del PRI declaraba abiertamente su intención de ser candidato, sólo significó para el PRI el reconocimiento de que seis destacados militantes (no se reconoció oficialmente la postulación de Cárdenas) figuraban como posibles candidatos: Ramón Aguirre Velázquez, Manuel Bartlett, Alfredo del Mazo, Sergio García Ramírez, Miguel González Avelar y Carlos Salinas; quienes iniciaron una serie de reuniones formales con la dirigencia del partido para manifestar sus posiciones y buscar su apoyo en la designación.

Al mismo tiempo Cárdenas emprendió una serie de acciones en donde además de hacer públicas sus posiciones políticas, demandaba al partido que publicara la convocatoria para designar candidato. Empero, una vez analizado el punto de vista de los precandidatos, fue Miguel de la Madrid quien tuvo la última palabra sobre quien sería el ungido; de esta forma la convocatoria se publicó a manera de favorecer a Salinas de Gortari quien fue electo el 4 de octubre.<sup>45</sup>

*En nombre de la reestructuración económica y de la continuidad, De la Madrid rompió el tradicional equilibrio de fuerzas en el interior de la clase política y reveló la multiplicidad de fuerzas contendientes dentro del partido.*<sup>46</sup>

La falta de respuesta en torno a la democratización de la selección del candidato así como la negativa del gobierno y del partido de cambiar los métodos de selección de los candidatos a elección popular, condujo a los miembros de la Corriente Democrática a aceptar la postulación de Cuauhtémoc Cárdenas por parte del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y del Partido Popular Socialista (PPS), candidatura a la que después se sumarían otros partidos y agrupaciones sociales principalmente de izquierda.<sup>47</sup>

---

<sup>45</sup> La designación del candidato oficial se dio entre una serie de rumores entre quien sería finalmente el ungido. Poco antes de hacerse oficial la postulación de Salinas, entre el 3 y 4 de octubre se habló mucho de que la candidatura estaría entre Sergio García, Alfredo del Mazo y el propio Salinas, incluso Alfredo del Mazo reconoció que el candidato sería García y no Salinas como finalmente ocurrió.

<sup>46</sup> Dresser, Denise, *ibíd.*, p.226.

Es importante señalar que a la par de estos sucesos en el PRI, México vivía un cambio en materia político-electoral que tuvo dos elementos principales: una mayor participación electoral de partidos y organizaciones políticas nuevas resultado de la reforma electoral de 1986.<sup>48</sup>

La postulación por otras fuerzas políticas le valió a Cárdenas ser expulsado del PRI el 15 de octubre de 1987, lo cual se repetiría con los demás miembros de la Corriente Democrática, concretándose así su ruptura total con el PRI.

De esta forma parecía cumplirse lo dicho en “El ogro filantrópico” cuando expresaba que un cambio en el rumbo político del país solamente podría iniciar con una separación de un grupo progresista del PRI.<sup>49</sup>

Desde la década de los cincuenta, cuando se da la separación de Manuel Henríquez Guzmán, no se había presentado en el PRI una ruptura importante hasta 35 años después con la salida de la Corriente Democrática, siendo la causa principal la decisión del Presidente de no querer abrir los medios de selección de candidatos y más que eso, de no querer avanzar hacia la democracia del partido.

Con este antecedente se presentaron a las elecciones de 1988 tres candidatos principales: Carlos Salinas de Gortari por el PRI, Manuel J. Clouthier empresario del norte del país, representante de una nueva camada de políticos panistas y Cuauhtémoc Cárdenas, candidato del Frente Democrático Nacional.

Además de los mencionados también participaron Rosario Ibarra de Piedra, una antigua líder social, por el Partido Revolucionario de los trabajadores (PRT) y

---

<sup>47</sup> A la candidatura de Cárdenas pronto se sumaron diversos partidos y agrupaciones políticas como el PFCRN y más tarde el Partido Mexicano Socialista, que en 1989 cedería su registro para la constitución del PRD.

<sup>48</sup> Para un análisis de los fines y los alcances logrados con esta reforma véase Becerra, Ricardo Pedro Salazar y José Woldenberg, *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*, Cal y Arena, México, 2000.

<sup>49</sup> Paz, Octavio, “El ogro filantrópico”, en *Sueño en libertad*, Seix Barral, México, 2001, p. 162.

Gumersindo Magaña por el Partido Demócrata Mexicano (PDM) y el ingeniero Heberto Castillo por el Partido Mexicano Socialista quien, luego de una encuesta pionera en los procesos electorales, se sumó a la candidatura de Cárdenas.

Los resultados de esta elección fueron sumamente cuestionables, secuela de la llamada “caída del sistema”, por lo que el arribo de Salinas al poder estuvo empañado por la sombra de un enorme fraude electoral para favorecerlo. Esta situación, a decir de los mismos priístas, sólo mostraba que el partido no sólo estaba cansado de ser un instrumento del Presidente, sino que su estructura electoral podría tener una competencia importante al grado de desplazarla.<sup>50</sup>

Con estas elecciones se hizo más claro el hartazgo de la sociedad, y votar por la oposición era muestra del mismo. *El deterioro electoral del PRI, aunque tiene antecedentes remotos, se volvió muy obvio en las elecciones de 1988. El PRI enfrentó una amenaza nacional verdaderamente seria de la oposición, votar por la oposición es una forma de manifestar desagrado por el desempeño del gobierno sin tener que confrontar las consecuencias de un cambio de régimen.*<sup>51</sup>

Salinas logró la victoria con el 50.71% lo que significaba una reducción en 18% en comparación con su antecesor. Por si fuera poco, el partido perdió en el DF, Baja California, Michoacán, y Morelos la elección presidencial. Además, el Congreso de la Unión vio un menor número de diputados del PRI (260 de 500), lo que lo ponía en una condición difícil para el ejercicio de gobierno.

Esta situación llevó a Carlos Salinas a reconocer, el mismo día en que se declaraba triunfador en las elecciones presidenciales, lo que empezaba a ser evidente para todos: que terminaba la época del partido prácticamente único, además de aceptar que la oposición lograba más triunfos que nunca antes.

---

<sup>50</sup> Garay, Fernando de et al, *PNR, PRM, PRI Esbozo histórico*, PRI-DF, México, 2003, p. 223.

<sup>51</sup> Lindau, Juan D., *Los tecnócratas y la elite gobernante mexicana*, Joaquín Mortiz, México, 1992, p. 63.

*En suma, 1988 marcó el agotamiento de la capacidad del PRI para asegurar, dentro de la misma élite, la transmisión disciplinada del poder. La formación de la CD, su salida del PRI y el fortalecimiento en un frente opositor, fue resultado del desajuste interno del partido. El tricolor había llegado a 1988 sin operar una reforma que le era urgente. Desde la Presidencia su cambio organizativo fue aplazado. Y su subordinación al Presidente, en el sexenio de Miguel de la Madrid, como en el siguiente, traería altos costos para el Revolucionario Institucional.<sup>52</sup>*

#### **RESULTADO DE LAS ELECCIONES FEDERALES DE 1988**

	<b>PAN</b>	<b>PRI</b>	<b>PRD</b>
<b>PRESIDENTE</b>	17.07%	50.36%	30.08%
<b>SENADORES</b>	18.9% (0)	50.24% (60)	29.30% (4)
<b>DIPUTADOS</b>	17.9% (101)	51.1% (260)	29.1% (22)

FUENTE: Becerra, Ricardo Pedro Salazar y José Woldenberg, *op. cit.*, pp. 202-204.

---

<sup>52</sup> Mirón Lince, Rosa María, *ibíd.*, p. 195.



### III. PRI: HACIA LA RECUPERACIÓN DEL PARTIDO

#### 1. El PRI después de la escisión de la Corriente Democrática.

Hasta ahora se han analizado las que fueron las principales características del partido, su relación con el gobierno, la unidad en torno al modelo existente y la escasa democracia que se vivía.

De igual forma se han analizado las causas que propiciaron el surgimiento de la Corriente Democrática: errores en la conducción del gobierno, principalmente en materia económica, pérdida de legitimidad ante una sociedad más crítica lo que se reflejaba en los resultados electorales; y el desplazamiento de los políticos tradicionales por políticos poco vinculados al partido sin descartar el cambio político que se vivía a nivel mundial.

*Dicha fisura fue causa y consecuencia de la crisis de continuidad del partido, que se dio análoga a la de otros partidos monopólicos en Europa Oriental y algunos países asiáticos. Pero en todo caso perfiló un nuevo sistema partidista más competitivo y competido. La ruptura fue minando en los años siguientes la tradicional hegemonía del PRI.*<sup>53</sup>

Estos sucesos que marcarían al PRI en los siguientes años significarían el fin de una etapa dentro del partido y el inicio de otra caracterizada por una nueva relación entre el ejecutivo y el partido, así como un replanteamiento de las funciones de este último.

A este punto privilegiado de la historia, en que el “desarrollo político-económico” presentó un momento específico de la realidad donde era posible un cambio

---

<sup>53</sup>Crespo, José Antonio, *op cit.*, pp. 181-182.

importante en la correlación de fuerzas y en el carácter y forma de la aplicación del poder, denominamos coyuntura.<sup>54</sup>

Hablamos del término coyuntura, como una bisagra que nos permite unir dos elementos y moverlos entre ellos. *La coyuntura es en sentido general un pasaje, o la “bisagra” que relaciona un sistema de dominación determinado con la posibilidad real o la realización efectiva de nuevas formas de dominación.*<sup>55</sup>

Helio Gallardo menciona que *la coyuntura designa siempre algo que está unido o, mejor, articulado con otra cosa. La coyuntura puede ser, también la ocasión favorable o desfavorable para realizar algo en un proceso de desarrollo histórico. Aquí, las nociones de condiciones, circunstancias designan un conjunto articulado o al menos concurrente (que concurre, se juntan) de hechos o fenómenos.*<sup>56</sup>

La Corriente Democrática vio en el momento de su surgimiento la oportunidad para generar un proceso de cambio en la relación partido-gobierno, lo cual sumado a otras circunstancias, como el descontento de varios priístas por su desplazamiento de las fuentes de poder, permitieron buscar dar un giro en la articulación del partido y en su relación con el poder, sin embargo, la negación del partido y de su clase gobernante, llevó efectivamente a un cambio pero en sentido contrario del buscado, y que condujo a la salida de la Corriente Democrática .

El surgimiento y escisión de la Corriente Democrática puso al PRI y al sistema del cual formaba parte en una coyuntura crítica, es decir, en una grave discontinuidad con el modelo hasta entonces seguido y que se reflejaría en dos vertientes: una estructural y otra ideológica que influiría en el partido en los años siguientes.

---

<sup>54</sup> Bolívar, Augusto, “El análisis de coyuntura: una alternativa de estudio del presente político”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLI, Vol. XLI, Num. 1, UNAM, México, 1979, p. 120.

<sup>55</sup> Bolívar, Augusto, *op. cit.*, p. 122.

<sup>56</sup> Gallardo, Helio, *Fundamentos de formación política: Análisis de coyuntura*, Departamento Ecuménico de Investigaciones, p. 13.

La estructural consistió en la separación de varios miembros prominentes del partido que incluso disputaron desde otros espacios el poder al PRI. La ideológica se dio al momento en que el grupo escindido se reconoció como heredero y continuador del programa de la revolución y que bajo estos principios ideológicos, se presentó como un nuevo actor político capaz de acceder al poder.

Además, esta coyuntura marcó el inicio del fin de la hegemonía priísta, que comenzó con el reconocimiento de nuevas fuerzas políticas con la capacidad real de influir en la toma de decisiones, facultad hasta entonces exclusiva del PRI.

De la misma forma, las fuerzas políticas existentes (PAN, PARM, PMS) se presentaron como grupos renovados, con fuerza propia a pesar de su relación con el PRI, lo que llevó al partido y el gobierno no sólo a reconocerlas, sino a tener que negociar con ellas si buscaban un gobierno efectivo, como ocurriera con el naciente Partido de la Revolución Democrática.

*La crisis de racionalidad del PRI llegó a su punto más álgido con la creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD). La constitución del nuevo partido se volvió el índice más claro del grado de descontento entre las élites políticas respecto del modelo de cambio económico y político de De la Madrid. El PRD encontró a sus seguidores entre los grupos que durante los últimos 20 años se habían venido organizando fuera de la maquina corporativista del PRI; y entre los sectores que desde 1982 había sufrido el impacto de la crisis económica.<sup>57</sup>*

A la par, se dio un cambio en la relación Presidente y partido en donde el partido pasó a segundo plano al ser desplazado por los “neopriístas” que veían en el PRI y sus miembros un mal necesario al cual no le debían sus posiciones pero que en cambio si necesitaban de ellos para cumplir sus objetivos.

---

<sup>57</sup> Dresser, Denise, *ídem*, p. 226.

La hegemonía en el escenario político de los tecnócratas tuvo como consecuencias la implementación de un nuevo modelo económico más liberalizador, un cambio en los principios y funciones del partido así como en su estructura y forma de organización lo cual ocasionó problemas en la relación de éste con el titular del Ejecutivo.

La aceptación a las corrientes y grupos de expresión, como la Corriente Crítica (1989-1991) fundada por Rodolfo González Guevara, que se formaron al interior del partido significó un reconocimiento a la necesidad de grupos políticos independientes al poder presidencial que, con el tiempo, disputarían el liderazgo del partido, principalmente durante el sexenio de Ernesto Zedillo.

Esto último se vuelve relevante si consideramos que a partir de la confrontación con el Presidente, fueron estos grupos, que habían existido desde siempre en el partido, los que surgieron como los nuevos centros de poder. De esta forma los gobernadores, líderes en los congresos, los mismos sectores así como la estructura partidista y priístas renombrados surgieron como las figuras encargadas de sustituir el espacio dejado por el Presidente del Partido.

La imposición de Salinas y la continuación de las políticas neoliberales, fueron la gota que derramó el vaso en la división de un grupo que se encontraba descontento dentro de la clase política y que buscaba nuevas formas de expresión.

Pero para que esto pudiera darse tuvieron que varios años y diversos sucesos que marcarían al partido entre los vestigios de un presidencialismo exacerbado y un abandono y menosprecio que culminaría con la derrota en dos mil la cual fue, en cierta medida, una oportunidad para reflexionar el camino planteado. De esto trata la última parte del trabajo donde se aborda la dirección que tomó el partido en los sexenios de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo.

## IV. PRI ¿HACIA DÓNDE FUE?

### 1. El PRI durante la presidencia de Carlos Salinas.

*Sabemos que el origen de muchos de nuestros males se encuentran en una excesiva concentración del poder.*

*Concentración que da lugar a decisiones equivocadas, al monopolio de iniciativas, a los abusos, a los excesos.*

*Reformar el poder significa un presidencialismo sujeto, estrictamente, a los límites constitucionales de su origen republicano y democrático.*

Luís Donaldo Colosio.

Desde su arribo a la presidencia, Salinas se vio ensombrecido por la controversia sobre su elección y el desgaste del régimen tanto en su funcionamiento como en su relación con el partido en el poder. La escisión de la Corriente Democrática, y el contexto en el cual se dio, había sumergido al PRI en un momento de decisión: regresar a sus raíces nacionalistas, a una reintegración de los grupos existentes y a establecer una nueva relación con el Presidente de México, lo cual le hubieran permitido enfrentar de mejor forma los retos venideros, o bien, como sucedió, continuar incrementando la crisis que vivía.

Tomada la decisión de continuar por el camino heredado, la labor política del nuevo Presidente se abocó a buscar la legitimidad del nuevo régimen aún a costa del propio partido.

Dicha situación llevó a un periodo de conflicto interno entre el partido y el presidente. Esta resistencia provino inicialmente de los sectores y grupos tradicionales del partido, quienes veían en la llegada de Salinas y los nuevos políticos neoliberales la continuación en su desplazamiento de las fuentes de

poder, para después ser apuntalada por otros representantes priístas como los gobernadores que pronto despuntarían como centros de poder real en el partido.<sup>58</sup>

Antes de 1991 y reconociendo que esta situación se mantendría mientras el PRI y sus grupos continuaran siendo la fuerza que sostuviera y legitimara el poder presidencial, el Presidente inició el proceso de desamortización del partido, lo cual lo llevó a transformar al partido como nunca antes.

En seis años, el PRI vio cambiada su ideología, organización y forma de relacionarse con el Presidente, para volverse un grupo a las órdenes presidenciales totalmente distinto a lo que fuera en sus años de esplendor.

En el proyecto de cambio buscado por Salinas, que se venía preparando desde que fuera candidato presidencial,<sup>59</sup> destacaban la reforma electoral, la implementación del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) y la reestructuración del partido. Este proceso se dio bajo el argumento de que su objetivo era lograr una mayor democracia electoral y desarrollo social, a pesar de que la figura presidencial fue quien plantó los objetivos de la reforma y siguió, en todo momento, pesando en las decisiones tomadas.

La reforma electoral proyectaba hacer más equitativo y transparente el proceso electoral así como disminuir las posibilidades de fraude electoral. Estas reformas,

---

<sup>58</sup>Es importante señalar la independencia que lograrían los gobernadores priístas del Presidente en turno en estos sexenios a comparación de momentos anteriores cuando su poder dependía totalmente de la voluntad presidencial. Si bien, durante el periodo de Salinas hubo todavía muestras claras de esta dependencia, en el sexenio siguiente las cosas serían muy diferente ante unos gobernadores que se habían vuelto centros reales de poder como bien lo demuestra la abierta disputa entre el Gobernador de Tabasco y el presidente Zedillo.

<sup>59</sup> En su discurso “El reto de la democracia” pronunciado en la ciudad de Puebla en abril de 1988, Salinas reconoció que la modernización del partido pasaba necesariamente por el fortalecimiento del sistema de partidos; asimismo el partido debía iniciar un cambio en los términos de su participación y dialogo con el gobierno y sobre todo iniciar un proceso de mayor democratización interna en lo que a la selección de candidatos se refiere. En Alarcón, Víctor, *op. cit.*, p. 25.

que culminaron en la creación del Instituto Federal Electoral,<sup>60</sup> se dieron gracias a las alianzas alcanzadas entre el PRI, o mejor dicho entre el Presidente, y el PAN lo que trajo malestar y hasta una cierta crisis de identidad dentro del PRI y que además significó una pérdida electoral a futuro.

*El dos de diciembre de 1988 ya estaba en Palacio Nacional con los dirigentes del PAN, dialogando los términos de la reforma,<sup>61</sup> comentó Salinas sobre sus acuerdos con el PAN.*

Una primera muestra de estos acercamientos se dio en las elecciones de 1989. En este año hubo elecciones locales en diversos Estados, entre las cuales sobresalía la elección de Baja California por el papel que pudieran tener los partidos de izquierda dada su actuación en la pasada elección presidencial.

Dicha elección representó para el PRI y su candidata Margarita Ortega Villa, una dura prueba que culminó con el triunfo del panista Ernesto Ruffo Appel y el reconocimiento de la dirigencia priísta a este suceso, terminando de esta forma el monopolio del partido sobre las elecciones para gobernador.

*Después de las elecciones de 1989 en Baja California, en las cuales el PAN obtuvo una victoria sin precedentes, surgió una creciente percepción en el interior del partido de que el PRI estaba siendo sacrificado cada vez que el presidente y su equipo necesitaban obtener apoyo tanto para sí como para su programa. Muchos priístas empezaron a creer que el PRI podría y sería sacrificado para darle credibilidad a la imagen modernizadora del Presidente.<sup>62</sup>*

---

<sup>60</sup> Para un análisis de cómo se dieron las reformas electorales en este sexenio y el siguiente, véase: Ricardo Becerra, Ricardo, Pedro Salazar y José Woldenberg, *Ibíd.*, pp.209-312.

<sup>61</sup> Castañeda, Jorge G., *La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México*, Alfaguara, México, 1999, p. 278.

<sup>62</sup> Dresser, Denise, *ibíd.*, p. 241.

Respecto al Pronasol, a pesar de que su objetivo principal era combatir la extrema pobreza, rápidamente fue la carta de legitimación del poder presidencial. *El programa sirvió para reducir la dependencia de Salinas respecto de los grupos de poder local y renovar la base social del régimen con el trabajo en comunidades pobres. Con el tiempo, también se convirtió en un instrumento por medio del cual se identificaron nuevos liderazgos políticos locales que podrían encabezar la reforma del PRI por sí mismos.*<sup>63</sup>

Si bien la reforma en el partido era un tema que se venía hablando desde hace tiempo, y que aumentó a partir de los sucesos de 1988, pronto se volvió uno de los temas principales en el salinismo. *Esta reforma se enfocaría a tratar de reducir la distancia que comenzaba a percibirse entre el programa del partido y el gobierno, a discutir las reformas electorales y sobre todo a mejorar la relación entre la sociedad civil y la capacidad de gestión y representación política del partido.*<sup>64</sup>

Sin embargo, a pesar de tener estos fines planteados, cuyo objetivo era lograr un partido más moderno, acorde a las necesidades nacionales, la reforma de Salinas buscó transformar al partido modificando la relación de éste con el gobierno y la misma organización interna del PRI a partir de volverlo no sólo un partido de sectores sino también de ciudadanos “que recuperaría su papel de gestoría, ascenso y oportunidad política para sus militantes”.<sup>65</sup>

Así las cosas, el PRI inició una nueva “refundación” a partir de reconocer que el partido tenía que “ciudadanizarse” para fortalecer su estructura territorial, democratizar sus reglas y procedimientos internos. Empero la dirección de estos objetivos se da de manera vertical, con la dirección de Salinas y su grupo,

---

<sup>63</sup> Olguín González, Cesar, “La modernización del PRI: el paso pendiente de la estructura sectorial a la territorial”, en Muñoz Patraca, Víctor Manuel (coord.), *Partido Revolucionario Institucional 1946-2000. Ascenso y caída del partido hegemónico*, UNAM-Siglo XXI, México, 2006, p. 78.

<sup>64</sup> González Compeán, Miguel y Leonardo Lomelí (coords.), *op. cit.*, p. 550.

<sup>65</sup> Salinas de Gortari, Carlos, *Solos, el gobierno y el PRI no pueden hacer la modernización*, discurso pronunciado en el 60 aniversario del PRI en Querétaro, México, 5 de marzo de 1989.



haciendo a un lado al partido en los planteamientos y alcances proyectados, lo que puso a Salinas en confrontación con los sectores tradicionales del partido quienes veían en estas acciones el fin del partido como lo conocieron.<sup>66</sup>

Con este fin en mente es que Luís Donald Colosio, miembro del grupo cercano al Presidente, es nombrado Presidente del CEN del PRI mientras que Rafael Rodríguez Barrera, político ligado a la CNC, es nombrado Secretario General.

*En un intento por restaurar un equilibrio entre la clase política, Salinas incorporó a los viejos priístas e incluso a funcionarios cercanos a figuras políticas que habían competido por la presidencia. Esta estrategia produjo apoyo político y reconstruyó los lazos rotos con la vieja guardia. Empujada y cuestionada por Salinas, la clase política mexicana comenzó a reagruparse y a cerrar filas.*<sup>67</sup>

Una vez en la dirigencia del PRI, Colosio inició una estrategia de convencimiento sobre la necesidad de reformar al PRI, a partir de su reestructuración territorial y democratización. Con este fin recorrió el país en busca de un apoyo propio para el grupo gobernante mediante su acercamiento con “líderes naturales” y alentando la creación de nuevas organizaciones obreras y campesinas como Antorcha Campesina o la CROC.<sup>68</sup> De esta forma se daba implícitamente una crítica contra el corporativismo representado por la estructura sectorial, que durante el sexenio vio caer a varios de sus líderes.<sup>69</sup>

---

<sup>66</sup> A los grupos que se habían formado a lo largo de la carrera partidista, con conocimientos particulares sobre la forma de gobierno y economía y que atendían a los viejos principios de la cultura priísta como la línea, Salinas los identificó con el mote de la “nomenclatura”, la cual se oponía a los cambios que llevarían a un desarrollo económico mejor al país pues eso significaba un riesgo para sus objetivos particulares.

<sup>67</sup> Dresser, Denise, *ídem*, p. 229.

<sup>68</sup> Zamitiz, Héctor, “La reforma del PRI en el contexto de la reforma del Estado”, en *Estudios políticos*, México, UNAM-FCPyS, 3ª. Época, núm. 7, 1991.

<sup>69</sup> Aquí es importante señalar el trato de Salinas hacia importantes líderes gremiales pertenecientes al partido como fue el caso del líder magisterial Carlos Jonguitud, y al líder petrolero Joaquín Hernández Galicia quien terminó en la cárcel a menos de un mes de haber asumido la presidencia Salinas. Para un análisis sobre la relación del líder obrero con el partido véase: Arce Gaxiola, Fernando, “El caciquismo obrero: Joaquín Hernández Galicia en Ciudad Madero”. En Muñoz Patraca, Víctor Manuel (coord.), *op. cit.*, pp. 93-110.

En 1990, la celebración de la XIV Asamblea significó para Salinas una oportunidad para ajustar al partido de acuerdo a su proyecto de gobierno, y en sus palabras, para volver al PRI *en la nueva realidad del país como un partido moderno para una sociedad moderna.*<sup>70</sup>

Con esta idea, la XIV Asamblea se realizó bajo los siguientes criterios que encaminarían la reforma del PRI: democratizar la elección de candidatos, reconocimiento a los grupos internos del partido, mayor transparencia a los recursos del partido, descentralización en la toma de decisiones y la creación de una nueva escuela de cuadros.

Sin embargo, a pesar de que sus objetivos fueron planteados con mucha anticipación, estos no pudieron llevarse a cabo en su totalidad sobre todo en aquellos de mayor interés para el grupo gobernante como lo eran la recomposición territorial del partido, o la democratización en la selección de candidatos.

*Con el tiempo, como es sabido por todos, la Asamblea no sirvió en tanto que las bases y las corporaciones, en la creencia de que la reforma podía concretarse, comienzan a rebasar al CEN por ambos extremos. Es decir, las dirigencias locales exigiendo mayor autonomía y las corporaciones resistiendo a todo tipo de modificación. De igual manera Salinas y Colosio fueron derrotados en la medida en que no lograron introducir el ideario solidarista como base de la plataforma ideológica del Partido. En cambio, si logran introducir los puntos referentes a permitir la afiliación individual y la representación proporcional de los sectores dentro de los órganos directivos.*<sup>71</sup>

En la Declaración de Principios reconoció a la competencia partidista como elemento nuevo del sistema político; al pluralismo como una característica de la

---

<sup>70</sup> Mirón Lince, Rosa María, *op. cit.*, p. 203.

<sup>71</sup> Alarcón Olguín, Víctor, *ibíd.*, p. 30.

sociedad; y a la política como el espacio para construir consensos a través de reglas imparciales lo cual buscó desplazar al nacionalismo revolucionario.<sup>72</sup>

Si las cosas se dieron así, se debió principalmente a la fuerte resistencia que manifestaron los priístas impulsados por los Gobernadores, los cuales empezaban a jugar ya un factor de decisión mayor al interior del PRI.

*La sorpresiva fuerza de esa militancia no se entiende en realidad, sin el papel que los gobernadores jugaron dentro de Asamblea. A partir de esta reunión, ciertamente, los mandatarios estatales cobrarían tal injerencia dentro del partido que saldrían convertidos en los nuevos interlocutores de la cúpula.*<sup>73</sup>

Los resultados de esta Asamblea arrojaron a un partido dividido<sup>74</sup> y confrontado en torno a la idea de qué camino debía seguir. Esta disputa por el control del partido culminaría con la elección de 1991,<sup>75</sup> pues a partir de este momento se tuvo un nuevo escenario donde el Presidente contó con una gran influencia sobre el partido, dándose fin a lo que pudo ser una reforma del partido a partir de la discusión entre dirigentes y la base del partido para enfocarse únicamente a los objetivos de Salinas de Gortari.

---

<sup>72</sup> González Olgún, Cesar, *op. cit.*, p. 86.

<sup>73</sup> Mirón Lince, Rosa María, *idem*, p. 205.

<sup>74</sup> Después de la XIV Asamblea Nacional La llamada Corriente Crítica del PRI encabezada por Rodolfo González decide salir del PRI para fundar un nuevo partido, el Partido Renovador, y posteriormente unirse a otros partidos como fue el caso de González Guevara quien se unió al PRD.

<sup>75</sup> Esta fue la última elección en donde el PRI logró obtener una mayoría, 320 diputados, lo cual le dio una gran capacidad para maniobrar de acuerdo a sus intereses. Igualmente, esta elección significó la desarticulación de los viejos grupos de poder en el partido, pues del total de diputados priístas el 17% provenía del sector empresarial, mientras que de los diputados electos sólo 76 pertenecían a los grupos corporativos del partido. Esta recuperación electoral se debía más a factores externos al partido que a su trabajo. Contar con un Presidente Popular y políticas económicas eficientes, menciona Denise Dresser, tuvieron una mezcla política poderosa que ayudó al PRI pero que no surgió del partido.

Ejemplo de esta nueva relación, se encuentra en la aprobación, por parte del grupo parlamentario del PRI, de diversas reformas constitucionales que muchas veces eran contrarias a los intereses del partido.<sup>76</sup>

*Después de 1991, el PRI como instancia instrumental del gobierno volvió a su función tradicional en la medida que sólo se dedica a avalar, mediante la aprobación mecánica de reformas por la fracción parlamentaria del mismo, un sin número de iniciativas constitucionales que Salinas había tenido que postergar o ejecutar mediante acuerdos, debido a la anterior composición del Congreso. Sin embargo, para promover sus reformas, Salinas no duda en presentar al PRI como si éste “efectivamente” le estuviera dictando la política a ser emprendida.<sup>77</sup>*

La misma suerte corrieron los resultados de los procesos electorales, los cuales se volvieron sujetos de negociación a costa del partido si esto favorecía a Salinas.

Para Salinas, su modelo de país estuvo por encima de lo que el PRI opinara. Prueba de ello fueron los resultados de las elecciones que en 1991 vivieron dos Estados: Guanajuato y San Luis Potosí. En Guanajuato, tras la presión nacional e internacional por los resultados electorales, la llamada “concertación” que Salinas inventó con el PAN rindió frutos: el 29 de agosto, Ramón Aguirre informó que no tomaría posesión del cargo y dejó vacante el sitio que ocupó Carlos Medina Plascencia (PAN) como Gobernador interino.<sup>78</sup>

Con el partido y las instituciones del Estado en manos del Presidente y la clase gobernante, el paso siguiente fue dotar al partido de una doctrina coherente con los tiempos actuales. En su discurso del LXIII aniversario del PRI, Salinas marcó los objetivos a seguir en materia de declaración de principios del PRI. Se proponía

---

<sup>76</sup> En el caso particular de las reformas que modificaron los artículos 130 y los requisitos para ser Presidente de México, es importante señalar que tanto en su discusión como en su votación hubo diversas quejas de miembros del PRI aunque finalmente peso más la decisión y voluntad presidencial al momento de ser votadas.

<sup>77</sup> Alarcón Olguín, Víctor, *ibíd.*, p. 31.

<sup>78</sup> Garay, Fernando de, *ibíd.*, p. 241.

adaptar la historia revolucionaria y su herencia con los nuevos tiempos que se vivían, siendo el liberalismo social la culminación de los grandes momentos de transformación ideológica del país desde el siglo XIX.<sup>79</sup>

Este desarme que se estaba dando paulatinamente del otrora partido único<sup>80</sup> también se reflejó en la salida de varios priístas, de distintos niveles, a buscar refugio en fuerzas distintas lo cual debilitó su orden interno, al perder su papel como único medio para acceder al poder.

*En efecto, por diversos motivos (entre los que predominó la inexistencia de incentivos selectivos) destacadas figuras y dirigentes medios salieron del partido para integrarse a otros, principalmente al PRD. El hecho es que, a pesar de que la conducta de estos escindidos tuvo generalmente fundamentos pragmáticos, en no pocas regiones del país esto significó para el PRI la pérdida de bases sociales, de votos y, en consecuencia, de puestos de representación popular. Ello es notorio en las entidades donde no tiene la titularidad del ejecutivo estatal.<sup>81</sup>*

La sucesión presidencial de 1988 reflejó la crisis que vivía el PRI dada la dependencia y sumisión hacia el poder ejecutivo y la situación vivida a lo largo del siguiente sexenio evidenció una vez más que el partido necesitaba un cambio promovido desde su interior, de acuerdo a sus intereses y no, como había ocurrido, a partir de los intereses presidenciales.

---

<sup>79</sup> Para Salinas el liberalismo social se ubicaba entre el estatismo y el neoliberalismo y surge como una respuesta a dichas posiciones. Al avanzar utilizará como recurso la definición de los extremos para arribar a la interpretación intermedia, que no es otra sino la nueva posición del partido. Garza Talavera, Rafael, “del nacionalismo al liberalismo: la transformación ideológica del partido de la revolución”, en Reveles Vázquez, Francisco, *Partido Revolucionario Institucional. Crisis y refundación*, p. 336.

<sup>80</sup> En la XVI Asamblea del partido se siguió con la desarticulación territorial del partido, a pesar de la negación de reducir el movimiento obrero a la Alianza Obrero-Campesina, al formalizarse en los estatutos la nueva estructura del partido, donde se reconocía la existencia del Movimiento Territorial Urbano Popular, además de reconocer como ideología oficial del partido el liberalismo social.

<sup>81</sup> Reveles, Francisco, “PRI: crisis y refundación”, en Reveles, Francisco, *ibíd.*, p. 30.

Aunque el PRI intentó subsanar las posibles fracturas que se presentaron a raíz de la coyuntura presentada por la formación de la Corriente Democrática, no logró avanzar en lo que se consideró fue una de las causas principales de la escisión de la Corriente Democrática, su relación con el poder presidencial lo que condujo a agravar más su alejamiento de los postulados democráticos y de la revolución mexicana que el PRI decía representar y defender, y que por supuesto él mismo no ejercía, lo cual terminó por contribuir a seguir generando una antipatía general hacia el mismo.

Se puede decir entonces que el control que ejerció el presidente Salinas en busca de legitimidad al interior y exterior del PRI, impidió llevar a cabo la reforma del partido y lo que se dio como muestra de cambio respondió más a los intereses del grupo en el poder que del partido y sus miembros, los cuales con tal de no ver perdidos los beneficios obtenidos, accedieron a las propuestas impulsadas desde el poder a pesar del costo que significaba para el partido. La decisión de transformar al partido en su interior haciendo a un lado el papel histórico que habían jugado los sectores, así como el cambio radical en la ideología del partido era una muestra de ello.

*Resulta esclarecedor también comprobar que el periodo 1988-1994 demostró que en realidad el PRI y el gobierno ya no eran la misma cosa. Los conceptos de modernización y liberalismo social fueron adoptados en los Documentos Básicos del Revolucionario Institucional formando con los otros principios una relación muy extraña y contradictoria.<sup>82</sup>*

Bajo este escenario, las elecciones de 1994 se presentaron como la oportunidad de revertir la vida. En estas elecciones, a diferencia de lo ocurrido seis años antes, la selección de quien sería el próximo candidato se preparó con mucha anticipación reduciéndose al círculo cercano del Presidente lo cual dejaba

---

<sup>82</sup> Garay, Fernando de, *ibíd.*, p. 246.

nuevamente fuera al partido de la designación del candidato, decisión que, por otro lado, debía acatar.

Entre los posibles candidatos a suceder a Salinas se nombraban a Pedro Aspe, Secretario de Hacienda, Luís Donald Colosio quien en 1992 dejó el CEN del PRI para hacerse cargo de la Secretaría de Desarrollo Social, y Manuel Camacho Solís, Regente del DF y cercano colaborador del Presidente de México.

El 28 de noviembre de 1993 Colosio fue nombrado candidato presidencial; su nombramiento ocurrió a unos días de haberse aprobado en Estados Unidos el Tratado de Libre Comercio. El destape se dio a conocer en una reunión con el Consejo Político del PRI, cumpliendo así, de cierta manera, lo establecido en los estatutos del partido sobre quien debería tomar dicha decisión.

La designación fue rechazada inmediatamente por Manuel Camacho, quien hizo pública su insatisfacción, la cual terminó por aceptar después de reunirse con Salinas y ser nombrado Secretario de Relaciones Exteriores para, posteriormente, con el surgimiento del EZLN, ser nombrado Comisionado para la Paz, espacio desde el cual buscaría opacar la figura del candidato presidencial.

Con el asesinato del candidato priísta en marzo de 1994, y ante la incertidumbre que se levantaba para el régimen, surgió un escenario que por un lado delimitó las posibilidades de designación de Salinas<sup>83</sup> y por el otro permitió al partido tratar de influir en la nueva designación mediante la propuesta de Fernando Ortiz Arana, líder nacional del PRI como candidato sustituto, opción que Salinas descartó inmediatamente. De esta forma, la designación recayó en quien fuera coordinador de la campaña colosista: Ernesto Zedillo Ponce de León.

---

<sup>83</sup> El artículo 82 constitucional señala que para ser candidato presidencial es necesario separarse con seis meses de antelación de un cargo público, lo que imposibilitó a varios Secretarios de Estado de participar. Ante esto Salinas intentó modificar la Constitución, para reducir el tiempo, pero esta propuesta, dada la situación en la que se presentó, no prosperó.

## 2. El PRI y Ernesto Zedillo: la culminación del declive.

Si bien la decisión sobre el candidato sustituto pasó por la opinión del partido,<sup>84</sup> al final, el control que ejercía Salinas sobre el mismo terminó por imponer su decisión de buscar a alguien cercano a su proyecto político. Nada se pudo hacer dado los sucesos que enmarcaron la sucesión presidencial, pues sí el PRI deseaba continuar en el poder dependía en ese momento de la fuerza presidencial, lo que lo ponía a sus ordenes nuevamente. De esta forma se dio vida artificial a un partido que demostraba que sin la figura presidencial poco podía hacer para mantenerse a flote, dada la crisis de legitimidad que vivía.

Con la designación de Zedillo como candidato presidencial quedó demostrado una vez más que la capacidad del Presidente de decidir e influir en el partido era mayor que la de sus militantes a pesar de su resistencia a las decisiones presidenciales. A casi diez años de la separación de la CD, todo demostraba que la mayoría de sus demandas en torno a buscar un cambio democrático en el partido seguían tan vigentes como entonces.

Zedillo,<sup>85</sup> a pesar de la legitimidad obtenida en la elección, asumió la presidencia enmarcado por dos sucesos que debilitarían su gestión. Haber sido nombrado candidato sustituto tras la muerte de Colosio, y la relación con el partido, que a diferencia del presidencialismo exacerbado de Salinas, se dio en un ánimo de mayor conflicto, lo cual menguó su poder sobre el partido.<sup>86</sup>

---

<sup>84</sup> A diferencia de la forma en como se dio la designación de Colosio, decisión que fue tomada únicamente por Salinas, la designación de Zedillo tuvo que pasar por el visto bueno del partido. El día de la designación, se dio una reunión en los Pinos entre el Presidente y los Gobernadores para evaluar cual podría ser la mejor designación. González Compeán Miguel y Leonardo Lomelí, *EL partido de la revolución*, p. 627.

<sup>85</sup> Zedillo, economista como Salinas, no tenía en su historial ningún cargo en el partido ni mucho menos contaba con la experiencia de haber sido representante popular, lo cual le impedía contar con un círculo personal cercano al partido que pudiera ingerir en el mismo.

<sup>86</sup> Es importante señalar que del total de Secretarios de Estado que iniciaron, pues a lo largo del sexenio Zedillo cambió a más de 17 funcionarios, varios de ellos se encontraban más vinculados por sus carreras administrativas y el poco tiempo en que las habían desarrollado que por sus credenciales como militantes del PRI. Esto alejaba al partido nuevamente de las áreas de decisión. Incluso se prefirió dar cabida a panistas,



## RESULTADO DE LAS ELECCIONES FEDERALES DE 1994

	PAN	PRI	PRD
<b>PRESIDENTE</b>	26.69%	50.18%	17.06%
<b>SENADORES</b>	25.73% (25)	50.24 (95)	16.83% (8)
<b>DIPUTADOS</b>	25.81% (119)	50.20% (300)	16.65% (71)

FUENTE: Becerra, Ricardo, Pedro Salazar y José Woldenberg, *ibíd.*, pp.356-359.

Asimismo el estancamiento en los diálogos con el EZLN; los problemas con empresarios y obreros dada la crisis económica; la privatización de más de mil empresas paraestatales; las derrotas en las elecciones de 1995; la autonomía concedida al Banco de México; así como las reformas electorales,<sup>87</sup> reconoce Mirón Lince, contribuyeron al acotamiento del poder presidencial.<sup>88</sup>

Finalmente factores como el “error de diciembre” de 1994, cuyos orígenes se encontraban en el modelo económico implementado en el país desde veinte años atrás, también contribuyeron al acotamiento de la influencia presidencial.

*Como resultado del error de diciembre los habitantes del país vivieron una de las crisis más agudas de los últimos años, quizás hasta superior a la de 1982. La crisis mexicana, afectó la economía mundial y, como en otras ocasiones, se tuvo que recurrir a solicitar empréstitos para evitar un desplome mayor. Años más tarde, el Presidente de la República y su gabinete económico a fin de “rescatar a los bancos y evitar un colapso financiero”, presentaron al Congreso el proyecto del Fondo Bancario de Protección al Ahorro “FOBAPROA” para auxiliar a la banca. Su*

---

como Antonio Lozano Gracia quien fuera titular de la PGR, que a priístas en cargos importantes dentro del gobierno.

<sup>87</sup> Las reformas electorales que culminaron en 1996 tuvieron entre otros resultados la autonomía del IFE con respecto a los poderes ejecutivo y legislativo; que el cómputo de las elecciones fuera realizado por el mismo órgano electoral además de lograr hacer más equitativo el acceso a los medios de comunicación y el financiamiento de los partidos políticos. Estas reformas pronto tuvieron consecuencias negativas para el PRI sobre todo en lo que al control de los procesos electorales se refiere.

<sup>88</sup> Mirón Lince, Rosa María, *ibíd.*, p. 218.

*aprobación a través de la mayoría priísta representó un enorme costo, pues la ciudadanía vía impuestos tuvo que asumir una deuda no contraída.*<sup>89</sup>

Así las cosas, Zedillo se vio imposibilitado para ejercer un liderazgo incuestionable. Esta situación se agravó aún más con los problemas políticos que tuvo que lidiar: enfrentamientos con Gobernadores;<sup>90</sup> el asesinato del Secretario General del PRI José Francisco Ruiz Massieu<sup>91</sup> y la salida de Manuel Camacho del PRI fueron ejemplo de estos problemas. Ante este escenario de ingobernabilidad que se presentaba para el Presidente,<sup>92</sup> el partido vio la posibilidad de retomar su liderazgo perdido a partir de su reforma, anunciada por Zedillo, que buscaba dar al PRI un papel más activo del que venía jugando.

Siendo todavía Presidente electo Zedillo aseguró que evaluaría la relación partido-gobierno al tiempo que manifestó su decisión de convertirse en un miembro pasivo del PRI con el inquebrantable compromiso de no intervenir en lo absoluto en su vida interna. Asimismo planteó alejar al PRI del manejo que tradicionalmente había tenido por parte del presidente en turno.<sup>93</sup>

---

<sup>89</sup> Garay, Fernando de, *ibíd.*, p. 296.

<sup>90</sup> Los problemas que enfrentó el Presidente Zedillo con diversos gobernadores como el de Yucatán o Tabasco menguaron su liderazgo dentro del partido. El conflicto con el Gobernador de Tabasco, Roberto Madrazo Pintado, se debió por el intento de separarlo de su cargo debido a las acusaciones de fraude y uso de recursos ilícitos que existían en su contra por parte del candidato perredista Andrés Manuel López Obrador. El hecho terminó en un enfrentamiento que duraría a lo largo del sexenio entre Madrazo y Zedillo.

<sup>91</sup> A partir de este suceso se dejó ver cada vez más la crisis por la que atravesaba la clase política. Primero las acusaciones de Mario Ruiz Massieu, hacia los dirigentes priístas Ignacio Pichardo y María de los Ángeles Moreno de entorpecer la investigación y posteriormente los resultados de ésta que dieron como autor intelectual del crimen a Raúl Salinas de Gortari, hermano de Carlos Salinas, lo cual enfrentó al ex presidente con Zedillo.

<sup>92</sup> Mucho se habló, ante los problemas que enfrentaba el gobierno en su conducción, de una eventual renuncia de Ernesto Zedillo lo cual llevó a priístas a realizar diversas manifestaciones de apoyo al Presidente, con el fin de desmentir estos rumores.

<sup>93</sup> Mirón Lince, Rosa María y Karla Valverde Biseca, “la sana distancia entre el PRI y el gobierno”, en *Estudios políticos*, N. 9, nueva época, octubre-diciembre, FCPyS-UNAM, México, 1995, p. 104.

La tesis zedillista, sobre la relación partido-gobierno, sostenía que a mayor autonomía del partido frente a la figura presidencial menor sujeción institucional, menor sumisión indigna y mayores espacios de maniobra para su plena democratización lo cual significaba también un cambio en el partido con el fin de volverlo más democrático y poder representar más y mejor a los intereses populares.

La necesidad de este cambio radicaba en el hecho de que para Zedillo el gobierno había dejado de ser cómplice únicamente de los intereses del partido y, al mismo tiempo, porque el partido era ya una parte del todo y no podía aspirar a representarlo todo. Para que esto fuera posible, reconocía el Presidente, se volvía necesaria una distancia que permitiera hacer creíble la transición política del régimen.<sup>94</sup>

Con este objetivo en mente es que se crea la Comisión Nacional de Ideología del PRI, el 10 de septiembre de 1994, con el fin de orientar la reforma del partido teniendo como eje articulador las ideas del Presidente Zedillo.<sup>95</sup>

La intención de Zedillo de cambiar la influencia del Presidente sobre el partido, proceso conocido como “la sana distancia”, con el fin de que lograra una mayor vida independiente, significó un nuevo conflicto de continuidad del modelo establecido años atrás, al dejar al partido sin el amparo del poder presidencial en cuanto se refiere al apoyo estructural.

Sin embargo, lejos de significar una transformación democrática del PRI, la sana distancia en los hechos fue la continuidad del conflicto que se vivía, donde el Presidente formó parte activa del mismo por el uso ambiguo que hizo de dicha

---

<sup>94</sup> González Compeán, Miguel y Leonardo Lomelí, *ibíd.*, pp. 638-639.

<sup>95</sup> En su mensaje de inauguración de dicha Comisión, Zedillo reiteró su compromiso para impulsar la reforma democrática y su correlato en la reforma del PRI, aduciendo que el voto recibido era una ratificación de la necesidad de que el partido emprendiera un amplio proceso de modificación democrática en su vida institucional interna, visto como el único mecanismo para procurar su fortalecimiento. *Ibíd.*, p. 640.

expresión.<sup>96</sup> Mientras por un lado se hablaba de que no habría más intervención presidencial en el partido, en los hechos el partido siguió siendo un instrumento a su servicio listo para sacar adelante sus propuestas de gobierno, demostrando así que la sana distancia no pasaba de ser un buen deseo.

*La sana distancia, tan polémica como indefinida, no provocó la democratización del PRI. El poder liberado por esta estrategia no produjo la convivencia y competencia transparente dentro del priísmo. Lejos de ello, y teniendo como denominador común el encono hacia el presidente, el partido no redujo, sino que incrementó la espiral de sus conflictos internos. Contra la planeación zedillista, el partido, con la sana distancia, impuesta, no resolvía cuanto agravaba su desorganización.<sup>97</sup>*

Toda esta serie de conflictos que presentaba el partido tuvo en la realización de su XVII Asamblea Nacional el escenario en el cual llegaron a su punto de mayor expresión.

Esta Asamblea, celebrada en 1996, recogió las ideas de transformar al partido, a partir de distintas visiones: la presidencial que buscaba desligar al partido del aparato de gobierno, sin importar que con ello, el partido, quedara más desprotegido que nunca; y la de los diversos grupos al interior del PRI, que buscaban una mayor democracia en el partido, el reconocimiento a la carrera en el partido, limitar la intervención del Presidente en la designación de candidatos, así como el regresó al nacionalismo revolucionario como ideología del partido.

---

<sup>96</sup> Una muestra clara de esta ambigüedad la tenemos en el cambio de dirigentes que se daba en el CEN del PRI, siempre a voluntad del Presidente. Durante el sexenio de Ernesto Zedillo por el PRI pasaron 7 Presidentes del Comité Ejecutivo Nacional, los cuales no duraron en el cargo más de un año, salvo la presidencia de Mariano Palacios Alcocer.

<sup>97</sup> Mirón Lince, Rosa María, *Consolidación democrática y partidos políticos: el caso del PRI*, p.224.

Entre los resultados de esta Asamblea tenemos la modificación a los estatutos del partido para eliminar las ideas sobre solidaridad y liberalismo social.<sup>98</sup> Asimismo se reconoció la influencia que jugaban los Gobernadores al incluir a cinco de ellos, uno por circunscripción electoral, al Consejo Político Nacional.

*La inclusión de los gobernadores en el CPN, toda vez que habían sido ellos los que capturaron el poder liberado por la sana distancia, fue una fotografía fiel de la correlación de fuerzas que guardaba el partido en esos momentos. Legítimos, por cuanto las bases regionales encontraron en los gobernadores el liderazgo del que Zedillo parecía abdicar, los mandatarios estatales fueron una piedra angular dentro del cambio organizativo del PRI.*<sup>99</sup>

Lo anterior, sin embargo, no fue el resultado más importante de esta asamblea, como sí lo fueron los famosos “candados” para los candidatos a elección popular, lo que incluía al candidato presidencial y los dirigentes del partido. Esta decisión fue vista como resultado del conflicto entre tecnócratas y políticos, negándose estos últimos a seguir siendo desplazados del poder, lo que significó la pérdida de los tecnócratas y por tanto del presidente mismo en la elite priísta.

*Escenario de los famosos candados, esta Asamblea revolucionó el mapa de poder del partido al cerrarle al Presidente la posibilidad de efectuar un relevo presidencial a favor de sus cuadros más cercanos. De la articulación entre el Presidente y el PRI ya quedaba para entonces poco.*<sup>100</sup>

---

<sup>98</sup> Para Rafael de la Garza Talavera el regreso al nacionalismo revolucionario obedecía más al deseo de borrar del partido toda cercanía con Salinas que a buscar cambios de fondo. En realidad los cambios fueron superficiales para dar la impresión de que se regresaba a las raíces nacionalistas y populistas. Garza Talavera, Rafael de la, “Del nacionalismo al liberalismo: la transformación ideológica del partido de la revolución”, en Reveles Vázquez, Francisco, *op. cit.*, pp. 317-346.

<sup>99</sup> Mirón Lince, Rosa María, *ibid.*, p. 227.

<sup>100</sup> Mirón Lince, Rosa María, “El mapa de poder del PRI: ante el riesgo permanente de naufragar”, en Francisco Reveles Vázquez, Francisco, (coord.), *Los partidos políticos en México. ¿crisis, adaptación o transformación?*, UNAM – GERNIKA, México, 2005. p. 285.

En suma, la XVII Asamblea Nacional reflejaría la crisis que en su articulación interna vivía el partido resultado entre otras cosas de la “sana distancia”. Significó también, para el PRI y sus miembros, la recuperación del control del partido y su regreso a la toma de decisiones mientras que para el Presidente marcó la pérdida de intervención y arbitraje sobre él.

Esta facultad pronto fue tomada por los poderes locales, los Gobernadores principalmente, empezando así un delicado equilibrio entre el Presidente y los liderazgos internos del PRI, que ahondaría aun más con los resultados de las elecciones intermedias de 1997.

*En 1997 el PRI dejó de ser un partido hegemónico, tanto porque a través de la reforma electoral de un año previo perdió el control de la autoridad electoral, como porque en la elección legislativa perdió, por primera vez, la mayoría absoluta. Un partido sin la garantía de triunfo y sin el control del Congreso no puede considerarse ya como hegemónico.<sup>101</sup>*

#### **RESULTADOS DEL PRI EN LAS ELECCIONES PARA DIPUTADOS FEDERALES Y SENADORES EN 1997**

	<b>SENADORES</b>	<b>DIPUTADOS</b>
<b>VOTACIÓN TOTAL</b>	11,266,155	11,427,246
<b>VOTACIÓN DEL PRI</b>	38.48%	39.10%
<b>TOTAL DE REPRESENTANTES</b>	77	239

FUENTE: Sirvent, Carlos, *Partidos políticos y procesos electorales en México*, FCPyS-Miguel Ángel Porrua, 2002, México, p. 199.

Con un declive en la armonía del partido así como del liderazgo presidencial, los siguientes años del sexenio se dieron bajo una continua negociación que confrontó y desarticuló más al partido respecto a sus principios de unidad, obediencia, y acató al poder presidencial. Tres son los principales ejemplos en

<sup>101</sup> Crespo, José Antonio, “El mayor desafío del PRI”, *Bucareli ocho*, núm. 159, 13 de agosto de 2000. p. 5

este sentido: la designación de candidatos a cargos de elección popular, la designación de José Antonio González Fernández como líder del PRI y la sucesión presidencial.

A partir de los resultados de 1997, en el PRI se volvió impostergable la democratización de su vida interna si es que deseaba mejorar la idea del partido ante la sociedad. Con este fin, el PRI empezó a probar métodos democráticos en la selección de candidatos a partir de las elecciones de 1998. En ellas alternó tanto la convención de delegados, cuyo fin principal era lograr una candidatura de unidad, como las llamadas consultas a la base en donde había una contienda directa.

### GOBERNADORES DEL PRI Y LA OPOSICIÓN

	1985	1990	1995	2000	2002
PRI	32	31	28	19	17
OPOSICION	0	1	4	13	15

FUENTE: Valdés Ugalde, Francisco, *op. cit.*

Sobre estos procesos,<sup>102</sup> es importante señalar tres puntos significativos. Si bien los procesos internos dieron buenos resultados al partido, como ocurrió en Chihuahua donde se recobró la gubernatura, no garantizaban *per se* el triunfo del priísmo como pasó en Zacatecas. De cualquier forma estos procesos, significaron una revitalización y una respuesta tendiente a convencer a la ciudadanía de que el partido era capaz de desprenderse de la imposición presidencial.

A pesar de lo anterior, los procesos internos también reflejaron la falta de acuerdo entre los grupos y la limitada capacidad del Presidente para lograr un equilibrio aceptable para todos, lo cual tuvo como resultado la escisión de varios priístas, muestra de la escasa cohesión de los grupos internos, muchos de los cuales

<sup>102</sup> Para un análisis detallado de las elecciones celebradas en 1998, así como de los procesos de selección de candidatos véase el trabajo de González Compeán, Miguel y Leonardo Lomelí pp. 656-665.

compitieron contra el PRI abanderados por otros partidos: Zacatecas<sup>103</sup> y Tlaxcala son ejemplos de esto último.

Por último, la disminución de la presencia presidencial en los procesos de selección significó un incremento en la injerencia de los gobernadores en las designaciones, cerrando así la posibilidad de una democratización real, lo cual generaba divisionismo y escisiones ante la falta de equidad.

*Desajustadas sus piezas, lesionada su relación con el presidente, e irrumpiendo los gobernadores como un nuevo grupo de poder, el PRI dio cuenta desde 1998 de la inevitabilidad de inclinarse a la democracia, aunque para ello siguiera siendo reiteradamente detenido por su propia fisonomía autoritaria.*<sup>104</sup>

Para 1999, ante la cercanía de la elección presidencial de 2000, el PRI vio en puerta un nuevo conflicto con la designación de un nuevo líder encargado de dirigir al partido a la próxima contienda electoral.

En marzo de 1999 Mariano Palacios Alcocer renunció a la dirigencia priísta argumentado que había concluido su ciclo y que además era sano para la renovación democrática que vivía el PRI, dando inicio así a la tarea de elegir a un nuevo líder nacional. La novedad de este suceso radicaba en que el nuevo dirigente sería elegido por el Consejo Político del partido, es decir, a través de una elección interna donde podrían buscar la dirigencia quienes así lo desearan.

A esta convocatoria respondieron dos formulas, la integrada por José Antonio González Fernández y Dulce María Sauri Riancho, y la denominada “Autonomía y Democracia” integrada por Rodolfo Echeverría Ruiz y José Luis Soberanes. La

---

<sup>103</sup> Para un análisis sobre el proceso de selección del candidato a Gobernador en este Estado y la escisión de Ricardo Monreal véase: Ávila Cabrera, Lázaro, “Zacatecas 1998, la selección del candidato del PRI a la gubernatura del Estado”. En Muñoz Patraca, Víctor Manuel, *op. cit.*, pp. 129-144.

<sup>104</sup> Mirón Lince, Rosa María, *ibid.*, pp. 238-239.



inauguración de la competencia por la dirigencia nacional se explicaba en el reclamo de varios priístas de democratización interna.

*Con la contienda interna, el PRI trató de encuadrarse en un entorno nacional de mayor competencia política. Aunque era un ejercicio acotado a la participación exclusiva del CPN, de todas formas fue una oportunidad para poner al PRI a tono con la demanda democrática prevaleciente en el país. Pero para lograrlo era indispensable observar las reglas y la imparcialidad de las cúpulas, que pronto se inclinaron por la fórmula González-Sauri.<sup>105</sup>*

Esta falta de equidad en la contienda, a pesar de los intentos de volverla más democrática y equitativa, llevó a Echeverría y Soberanes a retirarse de la elección quedando como planilla única la integrada por José Antonio González y Dulce María Sauri quienes finalmente se volvieron los nuevos líderes del PRI.

Ante la necesaria renovación, pero limitado por sus resistencias al cambio, así como por la intervención presidencial, el PRI se vio ante la incapacidad de adaptarse realmente a la democracia que se le exigía, lo cual se volvía un desafío y amenaza para su equilibrio interno, como sucediera en las elecciones de 1998 y la designación del nuevo líder priísta. Con estos desajustes sin resolver el PRI se acercaba hacia las elecciones de 2000 con un nuevo reto por afrontar.

Siendo ya Presidente del CEN del PRI, José Antonio González Fernández en una sesión con el Consejo Político, celebrada el 19 de mayo de 1999, anunció que el procedimiento para elegir al candidato del PRI sería mediante consulta directa, en la cual podrían participar tanto priístas como ciudadanos que así lo desearan.

---

<sup>105</sup> Corona Armenta, Gabriel, "La selección de los dirigentes nacionales del PRI", en Reveles, Francisco, *Partido Revolucionario Institucional. Crisis y refundación*, p. 186.

De esta forma, dijo, se buscaba, además de responder a los reclamos internos, continuar con la dinámica democrática experimentada en el partido, y dar paso a la inauguración de un nuevo PRI.

*El de la cuarta etapa, el de una mayor democracia interna, del partido que emprende con madurez y responsabilidad su transición democrática interna. Asimismo, señaló que frente a los nuevos tiempos políticos y escenario electoral, el PRI requería de un candidato producto de la voluntad de las bases y no de la decisión cupular o presidencial.*<sup>106</sup>

De este modo inició la contienda por la candidatura presidencial en la cual el Presidente Zedillo había decidido hacer uso de autoridad moral e influencia política para influir en la designación del candidato del partido, como lo había demostrado ya con la nueva designación del líder priísta.<sup>107</sup>

Así las cosas, la designación del candidato se dio entre la disputa del partido, quien no aceptaría una imposición presidencial, pero que tampoco era capaz de tener un consenso sobre un posible candidato, y Zedillo quien limitado por los candados, tenía que voltear al partido en busca de un sucesor.

Mediante un acuerdo para la postulación del candidato y la creación de una comisión para el desarrollo del proceso, se establecieron las reglas y métodos a seguir en este novedoso experimento. Cuatro fueron los priístas, los cuatro ampliamente reconocidos, que compitieron por la candidatura: Francisco Labastida, Roberto Madrazo, Manuel Bartlett y Humberto Roque.

Sin embargo, pese a que el partido podía vetar candidaturas y ante la imposibilidad presidencial de imponer una decisión personal, pronto se habló de

---

<sup>106</sup> González Compeán, Miguel y Leonardo Lomelí, *ibíd.*, p. 668.

<sup>107</sup> El 4 de marzo, en un discurso pronunciado antes de la renovación de la dirigencia priísta, Zedillo afirmó que no se quedaría al margen de la contienda, y que, a fin de garantizar que se respetara la democracia interna haría uso de toda su influencia como Presidente emanado del PRI.

un candidato identificado como el preferido u oficial por el Presidente, Francisco Labastida, quien terminó por recibir el apoyo partidista y ganar la candidatura en un proceso en el cual participaron más de diez millones de personas.

La emoción experimentada por el éxito en su contienda interna, de la cual el “nuevo” PRI había salido más que ileso, pronto desapareció ante la difícil prueba que representó la campaña institucional. La inseguridad del triunfo hizo al partido y candidato voltear hacia aquel viejo PRI, de quien se había deslindado en muchas ocasiones, con la esperanza de que pudiera disminuir la distancia perdida.<sup>108</sup> De esta forma moría el “nuevo PRI” antes de haber nacido verdaderamente.

Sin embargo, poco se pudo hacer dada la errática estrategia de Labastida, la popularidad de Vicente Fox y su llamado al voto útil, y, sobre todo, por el pobre apoyo brindado al candidato por parte del PRI resultado de los años del cansancio estructural que vivía así como el hartazgo de la población hacia el partido.

La elección del dos de julio dio por terminados 71 años de historia dentro del poder para un partido que no supo renovarse a tiempo y que mucho menos quiso desprenderse del poder.

#### RESULTADO DE LAS ELECCIONES FEDERALES DE 2000

	PAN	PRI	PRD
<b>PRESIDENTE</b>	42.52%	36.11%	16.64%
<b>SENADORES</b>	38.11% (46)	36.75% (60)	18.85% (15)
<b>DIPUTADOS</b>	38.24% (208)	36.92% (209)	18.68% (52)

FUENTE: [www.IFE.org.mx](http://www.IFE.org.mx)

<sup>108</sup> Una muestra de este acercamiento se dio en una comida celebrada el 26 de abril entre Francisco Labastida con priístas del Estado de México, encabezados por Carlos Hank González y el entonces Gobernador del Estado de México Arturo Montiel, a quienes pidió su apoyo a fin de remontar en la elección

## V. CONCLUSIONES

### 1. PRI. ¿Hacia dónde va?

Si algo identificó al PRI, más allá de su carácter hegemónico, fue su capacidad para aglutinar en su interior diversos grupos e intereses, muchas veces divergentes entre sí, los cuales fueron capaces de coexistir y cooperar guiados por la figura presidencial de la cual permaneció dependiente y subordinada.

Esto, de acuerdo a Huntington, se debía a la capacidad que tiene los partidos de incorporar a amplios sectores de la población dentro de la vida política por una vía institucional que el propio partido brindaba. Dicha capacidad le permitió al PRI ser la única fuerza política real y ostentar un largo dominio dentro del sistema político mexicano, periodo en el cual no vio afectada su unidad ni subordinación.

Estos “valores”, no se vieron afectados ni en los momentos más difíciles como las sucesiones presidenciales donde, a pesar de la renovación de la elite gobernante, no existieron crisis políticas y se mantuvo la permanencia de las instituciones.<sup>109</sup>

Sin embargo, conforme pasó el tiempo esta capacidad que le permitió estabilidad y control sobre el entorno, fue desapareciendo, resultado del papel dado al partido y lo complejo de gobernar, lo cual quebró el equilibrio interno del partido y por tanto su estabilidad. El consenso fue sustituido por el conflicto.

*De esta forma, cuando las pautas organizativas pierden su eficacia dentro de un partido, o cuando las nuevas condiciones ambientales ya no les permiten cumplir con sus metas, puede hablarse de un proceso de desinstitucionalización organizativa, es decir, un desgaste gradual de las estructuras partidarias vigentes,*

---

<sup>109</sup>Hernández Rodríguez, Rogelio, “Los grupos políticos en el PRI. Regulación y competencia interna”. En Reveles Vázquez, Francisco (coord.), *Los partidos políticos en México*, p. 257.

*que en la medida en que no sean sustituidas por otro conjunto de procedimientos y actitudes, pueden abrir paso a la inestabilidad.*<sup>110</sup>

Esta inestabilidad se presenta como nunca antes con la salida de la Corriente Democrática del PRI. Este grupo, permitió confirmar que la transición a la democracia en el partido, no podría venir sino con la crítica al presidencialismo, del cual el partido se había vuelto totalmente dependiente.

Si bien es cierto que la transición del partido de un sistema autoritario a uno más democrático coincidió con factores externos importantes como la ola democratizadora que se vivió a nivel mundial, este se debió más a la coyuntura que se presentó con la disidencia abierta al modelo creado. Heredera de los reclamos que por años se dieron en el interior del partido, la Corriente Democrática marcó el inicio de un cambio que cambiaría al partido en los siguientes años: su unidad, hegemonía y la influencia presidencial, elementos base en la estructura partidista, sufrieron cambios como nunca antes.

A partir de la disputa inicial y posterior salida de los democratizadores, el PRI inició una nueva coyuntura que diferiría mucho de la estabilidad de años anteriores. La pérdida de legitimidad; el conflicto interno; el alejamiento de sus funciones políticas, resultado de las derrotas electorales y su desplazamiento de la toma de decisiones por la nueva clase política; así como una mayor sumisión al poder presidencial, que en los sexenios siguientes cambió radicalmente la relación partido-gobierno sin darle al primero la oportunidad de tener una vida independiente, fueron los signos que marcaron este proceso.

Ante este escenario de conflicto, poco se avanzó en lo que a la democracia interna y relación con el Presidente se refiere y lo logrado, se dio cuando el partido ya no estaba en posición de responder de mejor forma ante las demandas internas.

---

<sup>110</sup> Mirón Lince, Rosa María, *Ibíd.*, p. 165.

Con Salinas se vivieron los últimos signos de un presidencialismo exacerbado, dando inicio a la desarticulación del partido en nombre del “progreso y desarrollo democrático”. Los triunfos electorales en este sexenio, si bien significaron un reposicionamiento del partido, también fueron el argumento para someterlo como nunca antes. Sin embargo en los momentos claves del partido, como la XIV Asamblea, surgieron voces, que sin enfrentarse directamente al Presidente rechazaron la imposición presidencial e incluso disputaron su liderazgo.

Con Zedillo la crisis que vivía el partido lejos de atenuarse se agudizó, principalmente a causa de la “sana distancia”. Resultado de una conducción vacilante, que se agudizó después de 1997, los nuevos liderazgos no dudaron en confrontarse abiertamente con el poder presidencial, al cual no dudaron en criticar e incluso de disminuir su influencia, como pasó con los candados. Esto era sólo una muestra de cómo habían cambiado las reglas.

Con la derrota en el dos mil, el PRI entró en un cisma que para muchos lo llevaría a su división y paulatinamente a su desaparición. Empero lo ocurrido desde entonces demostró que si bien en el PRI no se han corregido todos los errores, acumulados desde años atrás, si ha venido realizando una especie de refundación que le ha permitido recuperar su fuerza electoral.

El problema de este cambio se encuentra, despojado el partido del manto presidencial, en que los priístas a pesar de reconocerse como tales no han sabido buscar el bienestar del partido al cual han hecho a un lado para seguir favoreciendo intereses locales y particulares.

Al abrirse el camino para ir ganando una mayor libertad de conducción, lo que significó necesariamente despojarse de la conducción presidencial, el partido vio como su unidad y cohesión interna se empezaba a diluir para dar paso a la articulación en torno a los distintos centros de poder que coexisten en el partido.

De esta forma, a siete años de haber perdido la presidencia, el partido cambió la sujeción presidencial por la de los grupos que surgieron para suplirlo, los gobernadores salidos de sus filas y en donde no existen estas figuras, los líderes en los congresos, los alcaldes de las ciudades más importantes, e incluso aquellos grupos priístas mayoritarios y mejor articulados.<sup>111</sup>

Y es que ahora, el PRI se encuentra controlado por los diversos centros locales quienes lo han vuelto uno más de sus fuentes de poder lo que, además de debilitarlo, lo ha confrontado con la dirigencia nacional al punto de que hoy, a pesar de la presencia real a lo largo del país del partido y de tener la capacidad de seguir ganando elecciones, no cuenta con una fuerza capaz de sumar todas las partes y llevarlo a una contienda nacional como ocurriera en la última elección.

Prueba de ello lo fueron las últimas asambleas nacionales que perdieron el papel de discusión y toma de decisiones que estaban tomando para volverse nuevamente espacios de legitimación de las decisiones tomadas por los grupos en el poder, quienes siguen viendo en el partido un respaldo a sus acciones.

Así las cosas, en los últimos años el partido vivió una especie de regreso a un autoritarismo, pero ahora desde estos grupos, que antes clamaron por una mayor independencia, que lo ha llevado a una constante situación de negociación y ruptura.

A partir de este momento nuevas voces plantean la reconstrucción del partido. Sin embargo, esto de nada servirá si se continúa actuando de forma tal que se sigan anteponiendo, por encima de los intereses del partido, los intereses de los grupos en el poder. De seguir así, a pesar de los triunfos y la fuerza política de los priístas, si estaremos pronto ante la desaparición del PRI.

---

<sup>111</sup> Alemán, Ricardo, *Una prueba para el PRI*, El Universal, México, 10 de enero de 2007.

Con este escenario, los retos que enfrenta para los siguientes años es buscar una reforma verdaderamente democrática que concluya con los cambios vividos en los años pasados, pero ahora pensados desde la oposición, donde sea una nueva clase política encargada del mismo, una con una propuesta moderna de partido, con vocación de poder a nivel nacional y capaz de responder a la sociedad.

De lo contrario, de persistir la resistencia al mismo, y se opta por el continuismo, el PRI decaerá en una institución en la cual coexistan diversos intereses que más allá de sus cotos de poder locales, no podrá retornar a los primeros planos del poder como antaño y que terminara por ceder su posición que hoy ocupa como fuerza política.



## VI. ANEXOS

### RESULTADOS DE LA SELECCIÓN DE CANDIDATO PRESIDENCIAL DEL PRI

AÑO	ÓRGANO POSTULANTE	PRECANDI DATOS	CANDIDATO	VOTACIÓN
1929	Convención Constituyente del PNR	1	Pascual Ortiz Rubio	Unanimidad
1933	II Convención Nacional Ordinaria del PNR	1	Lázaro Cárdenas del Río	Unanimidad
1939	I Asamblea Nacional Ordinaria del PRM	4	Manuel Ávila Camacho	82.34%
1946	II Asamblea Nacional Constituyente del PRI	3	Miguel Alemán Valdés	99.99%
1951	Asamblea Nacional Ordinaria del PRI	1	Adolfo Ruiz Cortines	Unanimidad
1957	II Convención Nacional Ordinaria del PRI	1	Adolfo López Mateos	Unanimidad
1963	III Convención Nacional Ordinaria del PRI	1	Gustavo Díaz Ordaz	Unanimidad
1969	IV Convención Nacional Ordinaria del PRI	1	Luís Echeverría Álvarez	Unanimidad
1975	V Convención Nacional Ordinaria del PRI	1	José López Portillo Pacheco	Unanimidad
1981	VI Convención Nacional Ordinaria del PRI	1	Miguel de la Madrid Hurtado	Unanimidad
1987	VII Convención Nacional Ordinaria del PRI	1	Carlos Salinas de Gortari	Unanimidad
1993	VIII Convención Nacional Ordinaria del PRI	1	Luis Donaldo Colosio	Unanimidad
1994	Comité Ejecutivo Nacional	1	Ernesto Zedillo Ponce de León	Unanimidad
1999	Consulta directa a la base	4	Francisco Labastida Ochoa	54.90%

FUENTE: Elaboración propia y Garrido, Luis Javier, *La ruptura. La corriente democrática del PRI*, México, Grijalbo, 1993, p.194.

## CORRIENTES Y GRUPOS DE OPINIÓN DEL PRI (HASTA EL 2000)

NOMBRE	COORDINADOR	REGISTRO
Agrupación Política Alternativa	César Augusto Santiago	Con registro
Democracia 2000	Jorge Avendaño	Con registro
Corriente México Hoy	Romeo Flores Caballero	Con registro
Corriente Renovadora	Rodolfo Echeverría Ruiz	Con registro
Foro Permanente de Legisladores	Jaime Muñoz	Con registro
Corriente Crítica	Genaro Morales	Con registro
Corriente Crítica II	Juan Carlos Grajeda	Sin registro
Corriente Nueva Opción	Benigno M. Pérez	Sin registro
Corriente Solidaridad	Arturo Barajas	Sin registro
Movimiento Social por la Democracia Nacional	Martín A. Sánchez	Sin registro
Patria Nueva	Héctor Guzmán	Sin registro
Democrática Progresista	Miguel A. González	Sin registro
Democracia 2000 II	Manuel Castillo	Sin registro
Grupo Galileo	Agustín Basave	
Grupo Renacimiento	Genaro Borrego Estrada	
Foro por la Renovación	Miguel González Compeán	
Grupo Reflexión	Mauricio Rossell	
Sindicato de Gobernadores	Manuel Bartlett-Roberto Madrazo	

Fuente: Elaboración propia y Garay, Fernando de, *op. cit.*, p. 289.

## PRESIDENTES DEL COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL DEL PRI

PRESIDENTE DE MÉXICO	PRESIDENTE DEL CEN	PERIODO
Miguel de la Madrid Hurtado 1982-1988	Adolfo Lugo Verduzco	diciembre 1982 - octubre 1986
	Jorge de la Vega Domínguez	octubre 1986 - diciembre 1988
Carlos Salinas de Gortari 1988-1994	Luis Donald Colosio	diciembre 1988 - abril 1992
	Rafael Rodríguez Barrera	abril 1992 - mayo 1992
	Genaro Borrego Estrada	mayo 1992 - marzo 1993
	Fernando Ortiz Arana	marzo 1993 - mayo 1994
	Ignacio Pichardo Pagaza	mayo 1994 - diciembre 1994
Ernesto Zedillo Ponce de León 1994-2000	María de los Ángeles Moreno	diciembre 1994 - agosto 1995
	Santiago Oñate Laborde	agosto 1995 - diciembre 1996
	Humberto Roque Villanueva	diciembre 1999 - septiembre 1997
	Mariano Palacios Alcocer	septiembre 1997 - marzo 1999
	José Antonio González	marzo 1999 - noviembre 1999
	Dulce María Sauri Riancho	noviembre 1999 - marzo 2002

Fuente: Elaboración propia con base en Armenta Corona, Gabriel, "la selección de los dirigentes del PRI", en Reveles Vázquez Francisco, *Partido Revolucionario Institucional. Crisis y refundación*.

## REFORMAS A LOS DOCUMENTOS BASICOS DEL PRI

### **XIII ASAMBLEA NACIONAL (2, 3, 4 de marzo de 1987.)**

- . La corriente democrática del PRI, propone que la selección de candidatos, incluido el Presidente de la República, sean electos por mecanismos democráticos.
- . Se reforman los medios de participación de mujeres y jóvenes.

### **XIV ASAMBLEA NACIONAL (1, 2, 3, de octubre de 1990.)**

- . Se crea el Consejo Político Nacional como órgano colegiado de gobierno.
- . Reestructuración del CEN, reduciendo sus órganos.
- . Se crea la Fundación Cambio XXI.
- . Creación del Movimiento Territorial.
- . Reconocimiento a las corrientes de opinión.
- . Diversificación de los métodos de postulación de candidatos y dirigentes.
- . Se reconoce al PRI como un partido de sectores, organizaciones, corrientes y ciudadanos.

### **XV ASAMBLEA NACIONAL (14 de mayo de 1992.)**

- . Se incluye en la declaración de principios los conceptos de Estado solidario, liberalismo social y la reforma de los principios de la revolución que enarbola el PRI.

### **XVI ASAMBLEA NACIONAL (28, 29, 30 de marzo de 1993.)**

- . Ratificación de la autonomía de los sectores.
- . Fortalecimiento de los consejos políticos.
- . Reconocimiento al papel de la militancia.

### **XVII ASAMBLEA NACIONAL (20, 21, 22 de octubre de 1996.)**

- . Se crean nuevos instrumentos normativos: código de ética, Reglamento de la Comisión de Honor y Justicia, Reglamento para la elección de Dirigentes y candidatos.
- . Se amplían los requisitos para los candidatos a Presidente y Gobiernos estatales.
- . La declaración de principios recoge nuevamente las ideas de nacionalismo, soberanía y justicia social como parte del PRI.
- . Se incluyen a los Gobernadores dentro del Consejo Político.

### **XVIII ASAMBLEA NACIONAL (17, 18, 19, 20 de noviembre de 2001.)**

- . La declaración de principios reitera el compromiso del PRI con la justicia social, democracia, nacionalismo, los principios de la revolución, entre otros.
- . Se da una reestructuración del Consejo Político, para incluir a militantes.
- . Redefinen los mecanismos para postular candidatos y dirigentes. Se acepta la consulta directa a la base como forma para elegir Presidente de la República y del partido.

### **XIX ASAMBLEA NACIONAL (3, 4 marzo de 2005.)**

- . Se reforman los requisitos para ocupar un cargo de dirigencia en el PRI. Esto trae como consecuencia una queja ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

FUENTE: Elaboración propia con base en PRI, *Documentos para la deliberación de la XIX Asamblea Nacional sobre la Declaración de Principios.*

## VII. FUENTES DE CONSULTA

### Libros.

Baca Olamendi, Laura; Bokser Liwerant, Judit; Castañeda Fernando, et al, *Léxico de la política*, FCE, México, 2000.

Becerra, Ricardo; Pedro Salazar y José Woldenberg, *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*, Cal y Arena, México, 2000.

Bobbio, Norberto, *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política*, FCE, México, 2001.

Bobbio, Norberto; Nicola Metucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, Siglo XXI, México.

Cárdenas, Jaime, *Partidos Políticos y Democracia*, IFE, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, México, 2001.

Castañeda, Jorge G., *La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México*, Alfaguara, México, 1999.

Córdova, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, Era, México, 2000.

\_\_\_\_\_, *La política de masas del cardenismo*, Era, México, 1998.

Crespo, José Antonio, *PRI: de la hegemonía a la oposición. Un estudio comparado 1994-2001*, Centro de Estudios de Política Comparada, México, 2001.

Escobedo, Juan Francisco, *México: Poliarquía en construcción, democratización, comunicación, información y gobernabilidad*, Universidad Iberoamericana, México, 2004.

Garay, Fernando de, et al, *PNR, PRM, PRI. Esbozo histórico*, PRI-DF, México, 2003.

Garrido, Luis Javier, *El Partido de la Revolución Institucionalizada*, Siglo XXI, México, 1998.

\_\_\_\_\_, *La ruptura. La Corriente Democrática del PRI*, Grijalbo, México, 1993.

González Compeán Miguel y Lomelí Vanegas Leonardo (coords.), *El partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999)*, FCE, México, 2000.

Hernández, Rodríguez Rogelio, *La formación del político mexicano. El caso de Carlos A.- Madrazo*, El Colegio de México-Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México, 1997.

Huntington, Samuel, *El orden político en las sociedades de cambio*, Paidós, Argentina, 1972.

Lindau, Juan D., *Los tecnócratas y la elite gobernante mexicana*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1992.

Lustig, Nora, *México hacia la reconstrucción de una economía*, COLMEX-FCE, México, 2002.

Mirón Lince, Rosa María, *Consolidación democrática y partidos políticos: El caso del PRI*, en imprenta.

Muñoz Patraca, Víctor Manuel (coord.), *Partido Revolucionario Institucional, 1946-2000. Ascenso y caída del partido hegemónico*. UNAM-Siglo XXI, México, 2006.

Reveles Vázquez, Francisco (coord.), *Partido Revolucionario Institucional, Crisis y Refundación*, UNAM – GERNIKA, México, 2003.

\_\_\_\_\_, *Los Partidos Políticos en México. Crisis, adaptación o transformación*, UNAM – GERNIKA, México, 2005.

Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza Universidad, Madrid, 1992.

Sirvent, Carlos, *Partidos políticos y procesos electorales en México*, FCPyS-Miguel Ángel Porrúa, México, 2002.

Weber, Max, *El político y el científico*, Alianza Editorial, México, 2000.

### **Capítulos de libros.**

Alarcón Olguín, Víctor, “El PRI en la presidencia de Carlos Salinas de Gortari. (Un balance sexenal)”, en *Estudios Políticos*, México, UNAM-FCPyS, Nueva Época num.6, enero-marzo 1995, pp.11-45.

Dresser, Denise, “Muerte, modernización o metamorfosis del PRI: neoliberalismo y reforma partidaria en México”, en María Lorena Cook; Kevin J. Middlebrook y Juan Molinar Horcasitas (editores), *Las dimensiones políticas de la reestructuración económica*, Cal y Arena, México, 1996, pp. 211-250.

Gallardo, Helio, *Fundamentos de formación política. Análisis de coyuntura*, Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Mirón Lince, Rosa María y Karla Valverde Viesca, "La sana distancia entre el PRI y el gobierno", en *Estudios Políticos*, N. 9, nueva época, octubre-diciembre, FCPyS-UNAM, México, 1995, pp. 103-114

Paz, Octavio, "El ogro filantrópico", en *Sueño en libertad*, Seix Barral, México, 2001.

Valdés, Leonardo, "Régimen de partidos", en Merino, Mauricio, (coord.) *La ciencia política en México*, FCE, México, 1999, pp. 211-233.

Zamitiz Héctor, "La reforma del PRI en el contexto de la reforma del Estado", en *Estudios Políticos*, México, UNAM-FCPyS, 3ª. Época, núm. 7, 1991.

### **Artículos de revista, cuadernos de trabajo y periódicos.**

Alemán, Ricardo, *Una prueba para el PRI*, El Universal, México, 10 de enero de 2007.

Bolívar Espinoza, Augusto, "El análisis de coyuntura: una alternativa de estudio del presente político", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLI, Vol. XLI, Num.1, México, UNAM, 1979.

\_\_\_\_\_, *El mayor desafío del PRI*, Bucareli ocho, núm. 159, 13 de agosto de 2000.

Valdés Ugalde, Francisco, "La caída del nacionalismo revolucionario en México y el cambio del Estado en México", en *El cambio político en México*, IEDF colección Sinergia n.3, México, 2003, p. 77.

### **Documentos partidistas.**

Instituto de Capacitación Política, *Historia Documental. Tomo 13 (1984-1986)*, PRI, México, 1987.

\_\_\_\_\_, *Historia Documental. Tomo 14 (1986-1987)*, PRI, México, 1988.

PRI, *Documentos para la deliberación de la XIX Asamblea Nacional sobre la Declaración de Principios*, Comisión Nacional de Ideología del PRI.

### **Páginas electrónicas.**

[http:// www.IFE.org.mx](http://www.IFE.org.mx)